

Para una filosofía y una teología de la cultura actual

En torno al libro *La cultura católica*,
de Aníbal E. Fosbery

1. Introducción

Al final del pasado año, y podría decirse del segundo milenio católico, apareció la obra del P. Aníbal Fosbery, *La cultura católica*¹. Sin duda, va tener una gran importancia para este nuevo período cronológico situado en el de la historia, después de que Dios asumió nuestra naturaleza humana. El cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo Pontificio para la Cultura, en el *Prólogo* del libro, indica que, en primer lugar: "La presente obra de Fr. Aníbal E. Fosbery es el producto de una experiencia iniciada poco después del Vaticano II y que en la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (FASTA) ha encontrado el lugar apropiado para salir a la luz. No es sólo el producto de la reflexión, sino de la vida iluminada desde la Palabra de Dios y confrontada con la más sana doctrina de la Iglesia"².

De modo parecido ha notado el conocido filósofo católico argentino Alberto Caturelli que es "el fruto natural, casi diría espontáneo, de una vida apostólica vivida hasta el fondo. Sin ella, el libro no existiría, porque no podría haber sido ni concebido ni escrito. Simultáneamente se percibe al dominico fiel, al llamado que no puede no concluir en la contemplación de la Verdad viviente y al fundador y realizador de obras que no tendrían ningún sentido si no fueran iluminadas por la contemplación"³. *La cultura católica* es efectivamente obra de un auténtico dominico, filósofo y teólogo tomista, universitario y fundador,

1. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, Buenos Aires, Tierra Media, 1999, pp. 735. Incluye un *Prólogo*, del Cardenal Paul Poupard, y un *Estudio Preliminar*, del Profesor Rodolfo Mendoza.

2. PAUL POUPARD, *Prólogo*, en ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 7-9, p. 8.

3. ALBERTO CATURELLI, "Anibal E. Fosbery, *La cultura Católica*", en *Gladius* (Buenos Aires), 46/17 (1999), pp. 253-258.

4. PAUL POUPARD, *Prólogo*, op. cit., p. 8.

en 1962, de la obra apostólica FASTA, Asociación Internacional Privada de Fieles de Derecho Pontificio, que forma ya a más de veinte mil familias en América y Europa.

En segundo lugar, indica el Cardenal Poupard, que este nuevo libro del Dr. Fosbery: "Es un recurso de actualidad, es especial para Laicos y Sacerdotes, en la tarea joven de tocar veinte siglos de Cultura Católica. Será un necesario y eficaz instrumento de síntesis histórico-doctrinal para clarificar conceptos e imbuirse en el siempre nuevo mundo de las culturas y su pluralidad"⁴.

El Profesor Rodolfo Mendoza, en el *Estudio preliminar*, con el que también se abre la obra, hace igualmente hincapié en su carácter clarificador y su utilidad. Nota que las dos partes en que está estructurada -tituladas *Los presupuestos fundantes de la cultura católica* y *Cultura católica y modernidad*-, "se despliegan en el ámbito de una filosofía de la cultura o, para ser más veraces de una teología de la cultura"⁵. Además destaca los originales sentidos con que utiliza el término "cultura"⁶.

Para poner de relieve la valía de esta obra y teniendo muy en cuenta estas atinadas observaciones, y especialmente la del Cardenal Poupard de que: "este trabajo es digno de particular estudio por la evidente riqueza y actualidad que emergen de su lectura"⁷, examinaré primero la noción de "cultura católica", que ofrece el P. Fosbery. Después, la historia que presenta de su generación, su culminación, su disgregación por la reforma protestante y el renacimiento, el antagonismo de la modernidad, y su nuevo advenimiento.

2. Existencia y esencia de la cultura católica

Para mostrar los ya reconocidos valores de *La cultura católica*, se podría empezar por uno de ellos: la afirmación de la existencia de la "cultura católica", expresión hoy en día no muy empleada. Explica el autor que: "Cuando la Iglesia enseña, a través del Magisterio de los últimos Papas y del concilio Ecuménico Vaticano II, que todo lo que en las culturas no está indisolublemente ligado a errores religiosos puede ser considerado, protegido y promovido, está queriendo señalar que ella es independiente de toda cultura". Precisa seguidamente que: "Sin embargo, no es legítimo concluir que no tiene ni elabora su propia cultura"⁸, que no existe una "cultura católica".

En la *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*, del Concilio, se advierte que: "Con la expresión 'cultura', en general, se indica todo aquello con lo que el hombre *afina* y *desarrolla* sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter al mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; y hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones"⁹. En este

4. PAUL POUPARD, *Prólogo*, op. cit., p. 8.

5. RODOLFO MENDOZA, *Estudio preliminar*, en ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 11-35, p. 15.

6. *Ibid.*, p. 13.

7. PAUL POUPARD, *Prólogo*, en ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 7-9, p. 8.

8. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 282.

9. *Gaudium et spes*, II, 53.

sentido muy amplio, "cultura" es todo aquello que permite desarrollar y perfeccionar las cualidades del hombre. De ahí que pueden pertenecer a la cultura todas las actividades realizadas por el ser humano, siempre que ayuden a su desarrollo pleno.

En este pasaje conciliar, el término "cultura" –que tiene su origen en otro latino, que significaba la agricultura o el cultivo de la tierra– expresa todo aquello necesario para el desarrollo humano. Como se dice igualmente en este otro: "El hombre no llega a un nivel verdadera y plenamente humano sino por la cultura, es decir, cultivando los bienes y valores naturales. Siempre, pues, que se trate de la vida humana, naturaleza y cultura se hallan ligadas estrechísimamente". La cultura es una exigencia típicamente humana.

El Dr. Fosbery advierte, por ello, que en este sentido natural de cultura¹⁰: se significa: "un conjunto complejo de usos y costumbres". En realidad, este significado: "no alcanza a significar la totalidad de la existencia humana, vista desde su origen y su destino final, tal como es abarcada por la cultura católica a partir del hecho de la revelación"¹¹. Se comprende que este documento del Concilio utilizará "cultura" con su significado natural, porque está refiriéndose a todos "los hombres de nuestro tiempo"¹².

Establecida la existencia de la cultura católica, el autor determina su esencia. Una primera noción de cultura católica sería el "patrimonio de la fe, los tesoros de la doctrina y de la liturgia, y la materia de la cual viven y se sirven los cristianos"¹³. Como cultura: "También la cultura católica apunta a lograr la *perfección*, pero no sólo desde el punto de vista natural sino, y esto es lo específico, desde el punto de vista *sobrenatural* (...) la perfección que sólo es dable encontrar a partir de la Revelación del Verbo".

La perfección sobrenatural no sólo es de otro orden superior a la meramente natural, sino que en la cultura católica tiene igualmente una primacía temporal, porque las consecuencias de esta última Revelación divina se dan en dos fases. La primera es religiosa y la segunda, cultural.

La primera fase es sobrenatural, la segunda, natural, pero con la proyección de la luz sobrenatural, ya que: "La incubación del misterio de Dios en el corazón del hombre, si bien en su *primera fase* de realización es un hecho esencialmente religioso, dado el movimiento que origina por parte de la naturaleza del hombre, movido por Dios para alcanzar la perfección personal en el orden sobrenatural, se *proyecta* también sobre la naturaleza, sobre la cual el católico intentará actuar, ordenándola según el espíritu del evangelio"¹⁴.

10. El término "cultura" podría entenderse también con un significado más estricto, expresando todas las dimensiones intelectuales, artísticas, políticas, económicas, éticas, sociales y políticas. Lo que podría denominarse el "mundo de las ideas". Todavía con una mayor limitación, se podría significar, en un tercer sentido más concreto, únicamente las ideas propias del mundo contemporáneo, pero sobre todo circunscritas al ámbito occidental. ya que desde sus orígenes, por su carácter abierto y asimilador la "cultura" occidental se ha expandido por todo el mundo.

11. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 282.

12. *Gaudium et spes*, 1.

13. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit. p. 277.

14. *Ibid.*, p. 274.

La cultura católica no es ni la Revelación, ni la consecuente primera fase, sino la segunda. "La acción de los católicos, desde los orígenes mismos de la Iglesia hasta la actualidad, ha producido un conjunto de obras, experiencias, realidades humanas individuales y sociales, como fruto de su accionar sobre el hombre mismo y el cosmos. Este conjunto, conservado, desarrollado y comunicado a través del tiempo, expresa un *estilo peculiar de cultura* que llamamos católica"¹⁵.

En la cultura católica ocurre algo parecido a lo que en el último documento del Consejo Pontificio de la Cultura, *Para una pastoral de la cultura*, se llama "cultura bíblica"¹⁶. Antes de la "cultura católica" ya existía la "cultura bíblica", porque, como se explica en esta importante y actual publicación: "Para revelarse, entrar en diálogo con los hombres e invitarlos a la salvación, Dios se ha escogido, de entre el amplio abanico de las culturas milenarias nacidas del genio humano, un Pueblo, cuya cultura originaria Él ha penetrado, purificado y fecundado. La historia de la alianza es la del surgimiento de una cultura inspirada por Dios mismo a su pueblo"¹⁷.

La cultura católica es, pues, un modo característico y singular de cultura. No sólo en su individualidad, sino también en su especificidad. Ciertamente: "Cualquier descripción sociológica o etnológica que se quiera hacer de la cultura católica la encontrará como una más de esa pluralidad de culturas de la que habla el Concilio Vaticano II"¹⁸, de las culturas concretas humanas o naturales que existen y han existido. Sin embargo, no se puede confrontar con ninguna de ellas.

Se advierte que es de otro orden, porque: "En lo único en que la cultura católica se identifica con otras formas o modos de cultura, es en la *causa material*: todas se ocupan y se vuelven sobre la naturaleza". Las otras causas son completamente distintas.

Tiene otra causa eficiente, porque, aunque: "será el trabajo de los hombres el que hará posible el *conjunto de obras, experiencias y realidades humanas* que constituyen la cultura católica", el "hombre que actúa está incorporado a Cristo por el bautismo; está constituido en pueblo de Dios y hecho partícipe, a su manera, de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo. Por lo tanto, cuando actúa, ejerce la misión del pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Irradiará, sobre la naturaleza del hombre y del cosmos, el testimonio de verdad, de bien, de belleza y de acción de Cristo. Intentará iluminar y organizar todos los asuntos temporales según el espíritu de las bienaventuranzas para, de este modo, no sólo *transformar* el mundo sino además *transfigurar*lo".

Asimismo la causa final será distinta de las demás culturas. Su finalidad es trascendente. "Solo la cultura católica escapa a toda forma de inmanentismo. Desde el misterio de la gracia actúa sobre el hombre y la naturaleza, y establece,

15. Ibid., p. 275.

16. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 1999, n. 3, p. 11.

17. Ibid., n. 3, p. 9.

18. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 275. Cf. *Gaudium et spes*, 53.

en este accionar, un principio de trascendencia que, sin menoscabar la divinidad, causa eficiente y final del operar del hombre, y sin desvirtuar el orden natural, logra comunicarlos e interrelacionarlos a partir del plan salvífico del Creador. El resultado es *una* cultura que es fruto, toda ella, del accionar de Dios, como *causa principal*, y también del accionar del hombre como *causa instrumental*". La cultura católica es efecto de Dios, causa primera, y del hombre, causa segunda subordinada.

Por la actuación de estos dos agentes de distinto orden, que actúan auténticamente, en la cultura católica no se da: "Ni trascendencia que desconozca a la naturaleza, ni inmanentismo cerrado sobre la radicalidad de la necesidad. Naturaleza y gracia armonizándose desde el operar del hombre y en orden al cumplimiento final del destino de salvación"¹⁹.

Propiamente el hombre no puede vivir en un "naturalismo" absoluto, porque toda cultura establece una cierta distancia entre el hombre y la naturaleza, que: "se manifiesta por el modo como el hombre puede escapar al *fatalismo* cósmico, diferenciarse de las exigencias de *necesidad* que impone la naturaleza e insertar en ella la presencia de su *espíritu*, es decir, de su razón, de su conciencia y de su libertad. La perfección de una cultura se mide por la perfección y medida de esta *distancia*".

La "distancia" entre la cultura católica y la naturaleza se da en el plano natural, pero además de esta separación existe la que guarda el plano sobrenatural en la que está situada. De manera que: "En la cultura católica, la perfecta distancia entre el hombre y la naturaleza la pone, no la razón ni la conciencia del hombre. Es fruto de la gracia. Por eso, desde esta perspectiva, la única *perfecta* cultura es la católica"²⁰.

3. Propiedades de la cultura católica

La Revelación, "núcleo fundante" de la cultura católica, posibilita: "el encuentro del 'dato' revelado con los 'datos' de la naturaleza"²¹. Esta causalidad divina, que, además de la nota de *trascendencia*, y darle la *singularidad* y la *perfección* plenas, hace que en el en el ámbito de la cultura católica: "No es lícito hablar de 'pluriculturalismo', como si toda acción del hombre fuera cultura, y como si todas las culturas fueran iguales". Ninguna acción divina es identificable a la causalidad humana. De ahí que: "La Iglesia prefiere, en esto, hablar de costumbres *-consuetudines-*, o de civilizaciones; pero no necesariamente, ni siempre, de 'culturas'²².

También por su "núcleo fundante religioso, la cultura católica recibe su nota de unidad y universalidad". La cultura católica tiene la cuarta característica de la catolicidad o *universalidad*, que la diferencia esencialmente de toda otra cultura. Esta unidad general no es incompatible con la multiplicidad, porque:

19. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 276.

20. Ibid., p. 277.

21. Ibid., p. 278.

22. Ibid., p. 277.

"desde el dato revelado, y desde las situaciones históricas y sociales diversas, se generan 'estilos de vida diversos y escalas de valor múltiples"²³.

Lo católico es universal - algo uno o unitario *-unum-*, que está referido a muchos *-versum-*, a diversos. Sin embargo: "Esta diversidad histórica y social afecta a los elementos contingentes de la cultura católica, pero no modifican ni su origen sacral ni su sentido escatológico. Estos diversos elementos son componentes humanos"²⁴. Podría decirse que son "*modos particulares*"²⁵, tal como los denomina el Concilio Vaticano II, de la misma cultura católica.

En la cultura católica, distingue, por ello, el P. Fosbery, un núcleo fundante sacral, esencial e inmodificable y unos elementos contingentes, que reciben su unidad y sentido del primero²⁶. Reconoce la existencia de: "Diferentes *formas* de expresar y constituir la cultura católica, pero ninguna de ellas puede quebrar su unidad cultural comprensiva o englobante, que proviene de su origen, la Revelación de Dios, y de su fin, el sentido final de transfiguración"²⁷.

Su carácter accidental no les resta importancia. Por una parte, los elementos contingentes, en la cultura católica, pueden contribuir a su desarrollo: "Incorporando nuevas realidades, al conjunto de esas grandes experiencias y aspiraciones que constituyen el hecho cultural, aunque también es posible que el cambio e influencia del entorno histórico y social termine vaciando de su sentido sacral"²⁸.

Por otra parte: "Este conjunto de costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada grupo humano y constituyen un determinado medio histórico, en el cual se inserta el hombre de cada nación y tiempo. Así, pueblos y naciones diversos pueden, sin embargo, reconocer en lo católico la cultura fundante de sus patrias temporales"²⁹.

Para comprender este hecho histórico, hay que tener en cuenta que: "La cultura católica es una categoría de cultura que, si bien puede concordar con aspectos de la antropología, de la etnología, de la psicología o de la sociología, posee como núcleo constitutivo el hecho religioso de la Revelación. Desde allí se genera un *modelo cultural*, que es único y específicamente definido en su concreción. Hay en él, sin embargo, un elemento que toca con la realidad de todo proceso que mira a lo cultural. Y es la naturaleza. En todo proceso cultural está presente la naturaleza"³⁰. Además del núcleo religioso y de lo contingente, la cultura católica, incluye lo natural, entendiendo como tal el mismo hombre y lo que éste incorpora de la naturaleza en su actividad cultural.

Este tercer elemento, que "también está presente en la cultura católica, hace

23. Ibid., p. 278. Cf. *Gaudium et spes*, 53.

24. Ibid., p. 278.

25. *Gaudium et spes*, 53.

26. "Desde el núcleo sacral que le da origen, la cultura católica participa sus notas propias de trascendencia, unidad y universalidad" (ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 280).

27. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 278.

28. Ibid., p. 280.

29. Ibid., p. 279.

30. Ibid., p. 281.

posible que, desde lo católico como cultura, se puede inculturar la cultura". La cultura católica por su base natural puede inculturarse en todas las otras, puede realizar su carácter universal.

La *inculturación* es propiamente: "la encarnación del Evangelio en las culturas"³¹. La inculturación: "genera por un lado lo que llamamos *cultura católica* y, por otro, los diversos modos de inculturación". En ella, se da un: "doble movimiento que va de la Revelación de Dios hacia la naturaleza y de la naturaleza hacia el encuentro del misterio de Dios, el hombre, que es naturaleza, pero que aporta a la misma la riqueza de su espíritu, es decir, de su libertad y de su movilidad, se transforma en el gozne esencial de todo hecho cultural"³².

La cultura es un efecto del hombre, de su naturaleza, pero también causa, en cierto sentido, al hombre, porque éste vive de la cultura. "También, en el caso de la cultura católica, el hombre pasa a ser objeto y sujeto de cultura, con la diferencia de que su relación con la naturaleza, al estar fundada en la Revelación, no se puede dar sino a través del accionar de Dios sobre el hombre mismo. El testimonio que el hombre debe dar de este accionar, y la consiguiente irradiación de este hacer de Dios, volcado sobre su entorno, produce la cultura católica"³³.

Con la cultura católica, en sentido propio: "Comienza el hombre, entonces, a ser culto. Se irán desarrollando en su espíritu los hábitos de vida teológica y moral que lo elevarán al orden sobrenatural. Desde allí, participando de la santidad y de la consagración del Verbo, irradiará sobre la sociedad y el mundo dando testimonio del misterio de Dios. Proyectará una acción transformadora y transfigurante sobre la naturaleza, aguardando de esa manera la consumación final de la tierra y de la humanidad"³⁴.

Es una acción parecida a la de toda cultura, porque: "En su acepción más genérica, la cultura es todo lo que el hombre hace, conforma y crea (...) El hombre imprimirá, con los actos humanos ejercidos sobre la naturaleza, el sello racional de su espíritu y de su libertad. De allí surgirá la cultura"³⁵. Sin embargo, la acción de la cultura católica no puede univocarse con ninguna humana.

Dios está presente en el mundo, como explica Santo Tomás, de un triple modo: por *presencia* o visión, ya que todo esta patente a su conocimiento, por *potencia* o poder, y por *esencia* o substancia, porque es causa de todo su ser³⁶. Hay todavía una mayor presencia divina: la inhabitación de Dios en el alma que posee la gracia de Dios, con todos los dones sobrenaturales, virtudes y dones del Espíritu Santo³⁷.

Como la gracia de Dios se consiguió por Cristo, puede decirse que hay: "A partir de la encarnación del Verbo (...) otra presencia de Dios en el hombre (...) Es una presencia divina de orden ontológico. Una relación unitiva inmediata,

31. Ibid., p. 282.

32. Ibid., pp. 284-285.

33. Ibid., p. 285.

34. Ibid., p. 287.

35. Ibid., p.295.

36. SANTO TOMAS, *Summa Theologiae*, I, q. 8, a. 3, in c.

37. Ibid, I, q. 43, a. 3, in c.

de sustancia a sustancia. Presencia divina permanente, siempre actual, aunque no siempre actualizada por un acto de fe o de caridad. De esta manera el hombre escapa a los condicionamientos de la naturaleza, no ya por el mero ejercicio de su libertad interior y de su espíritu, sino porque es revestido de una como segunda naturaleza, la gracia santificante, con la cual puede aspirar alcanzar la vida eterna³⁸.

Esta nueva presencia hará que aparezca: "una nueva, original y definida cultura: la cultura católica". Un acontecimiento religioso engendrará una singular cultura. "Este misterioso hecho sacral está en la base misma de la cultura católica y es anterior al hecho cultural (...) Se trata de un acto cultural-religioso. Es previo a lo cultural pero, al mismo tiempo lo va a generar. Es lo propio y original de la cultura católica"³⁹.

4. La inculturación y Santo Tomás

Con la Encarnación: "Naturaleza y gracia se han encontrado. De ese encuentro surgirá la santidad del hombre ordenando su vida a la salvación eterna y, consecuentemente, un modo de cultura: la cultura católica, que da lugar, ya en ese mundo, a una *síntesis armónica* de valores auténticos, donde el hombre encuentra su perfección total-natural mediante un proceso de purificación redentora y de elevación santificadora, sin estos elementos no hay cultura católica"⁴⁰.

Como se indica en *Para una pastoral de la cultura*: "La Iglesia tiene en cuenta este dato esencial: el encuentro entre la fe y las culturas se opera entre dos realidades que no son del mismo orden. Por tanto, la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas, constituyen como un binomio que excluye toda forma de sincretismo"⁴¹.

La existencia y la naturaleza de la cultura católica implica que: "Lo divino no se mancilla ni degrada: lo humano no se distorsiona y, por el contrario, es recreado, restaurado, sobreelevado a una dimensión de realización superior, sobrenatural, sin renunciar a su especificidad. Lo divino y lo humano pueden encontrarse. La gracia no destruye ni absorbe a la naturaleza, sino que la perfecciona. Por su parte, la naturaleza se subordina a la gracia, la razón a la fe y el amor humano a la caridad"⁴².

La relación de la gracia, que pertenece al orden sobrenatural, con el orden natural, y que posibilita la cultura católica, la entiende el P. Fosbery tal como

38. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 295-296.

39. *Ibid.*, pp. 296-297.

40. *Ibid.*, p. 300.

41. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, op. cit., n. 5, p. 17. Para precisar el sentido auténtico de la inculturación, se cita a seguidamente, en este mismo documento del Consejo Pontificio de la Cultura, el siguiente texto de Juan Pablo II: "No significa sincretismo, ni simple adaptación del anuncio evangélico, sino que el Evangelio penetra vitalmente en las culturas, se encarna en ellas, superando sus elementos culturales incompatibles con la fe y con la vida cristiana y elevando sus valores al misterio de la salvación que proviene de Cristo" (JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 55).

42. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 298.

la explicó Santo Tomás. Podría sintetizarse la doctrina tomista en esta tesis fundamental: "La gracia *no anula* la naturaleza, sino que la perfecciona"⁴³.

La gracia no destruye lo natural sino que lo lleva a su culminación, porque la naturaleza en cuanto tal es de suyo *buena*, pero ha sido herida por el pecado y, por ello, necesita ser sanada por el don sobrenatural de Dios. "El cristiano no puede desconocer la existencia del mundo del mal y la tinieblas. Ese mundo actúa, corrompe, empaña el misterio de Dios. Está en nosotros y en nuestro entorno. es un espacio real de iniquidad que se abre por las faltas y los pecados de todas las generaciones (...) ese espacio existe. Es real. No se lo puede ignorar. Está presente en las familias, en las instituciones sociales, en las comunidades y agrupaciones, negando la fe, combatiendo a Dios, atacando a la Iglesia. ¡Y qué decir de los medios de comunicación! Ellos son, sin duda, en la sociedad de la imagen y el consumismo, el lugar privilegiado de su accionar".

Hay que sanar estos espacios afectados por la carencia y el desorden del mal. "Frente a este mundo el cristiano no puede negociar. no hay acomodación posible con el mal. Tampoco cabe la indiferencia o la inercia. Debe estar dispuesto a combatir y a actuar. Pero para que esto sea posible debe actuar en su interioridad. Una profunda y renovada transformación de su 'mens', es decir, del núcleo más íntimo y entrañable de su subjetividad, le permitirá discernir en la dirección del querer y el obrar de Dios"⁴⁴.

Todas las realidades puedan ser utilizadas legítimamente por el cristiano y tienen también la posibilidad de ser ordenadas al fin último sobrenatural. El Aquinate nota que la gracia es *armonizadora*, unitiva. Su carácter distintivo con respecto a la naturaleza es la *suavidad*.

La gracia no sólo no es opuesta a la naturaleza humana con sus bienes propios y sus imperfecciones, sino que las exige como sujeto al que perfeccionar. Al sanar y elevar la naturaleza, la gracia no la destruye, antes bien la *supone* para perfeccionarla. Santo Tomás lo expresa con esta otra tesis derivada de la anterior: "La gracia *presupone* la naturaleza, al modo como una perfección presupone lo que es perfectible"⁴⁵.

Todo puede ser salvado por la gracia, e incluso ser apto para constituirse en instrumento de la salvación. No, en cambio, el mal en sí mismo, porque no es un valor humano, que asuma la gracia, sino una herida del pecado, que ésta tiene que sanar. La gracia únicamente no se une con lo antinatural.. Puede decirse que todo lo *antinatural* es *anticristiano*.

Por conservar su naturaleza íntegra, no substancialmente corrompida⁴⁶, aunque afectada en su funcionamiento armónico y debilitada en su inclinación natural al bien, como consecuencia de su caída en el mal: "Desde el operar consciente y libre, autónomo de la persona, incorpora un elemento de la naturaleza que existe sin el hombre. Se da entonces una conexión entre los actos

43. SANTO TOMAS, *Summa Theologiae.*, I, q. 1, a. 8, ad 2.

44. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit.,, p. 302.

45. SANTO TOMAS, *Summa Theologiae*, I, q. 2, a. 2, ad 1.

46. Como cita el P. Fosbery (p. 511), escribe Santo Tomás que: "Lo que es natural en el hombre ni se añade ni se le retira por el pecado" (*Summa Theologiae*, I, q. 98, a. 2, in c.).

humanos, propios de la persona, y la naturaleza sobre la que actúan. De esta *relación operativa* resulta la *cultura*, cuando el hombre-persona informa a la naturaleza con su libertad, su movilidad y su espíritu, para ordenarla a su fin natural".

Igualmente: "Si la persona que actúa ordena su operar al fin último sobrenatural por la gracia, e irradia este testimonio de participación en la santidad y la misión cultural del Verbo de Dios, de donde surge su semejanza, a la realidad toda de las cosas creadas, estamos frente a un modo peculiar de cultura: la *cultura católica*"⁴⁷.

Se ha realizado una síntesis de lo sobrenatural y lo natural. "Una catedral gótica es fruto de la fe y también de la geometría, dirá Gilson. El 'dato' revelado se ha encontrado con los 'datos' de la naturaleza para producir esa especial forma de cultura que llamamos católica y que se constituye con el patrimonio de la fe, de la doctrina, de la liturgia y la materia de la cual viven y se sirven los cristianos"⁴⁸.

La cultura católica abarcará todos los elementos sobre los que actúa la gracia. "Nada de lo que hace posible que el cristiano desarrolle su vida es ajeno a la cultura católica. Y es sobre esos elementos o 'datos' de la naturaleza que el católico imprime su forma propia. La lengua, las ciencias, el arte, y también sus costumbres, sus medios de vida, sus ideas, su arraigo, su paisaje, su hábitat, sus comunidades. Todo aquello que de alguna manera fija al hombre y le permite desarrollarse, pero asumido desde la forma que le imprime el régimen de la fe"⁴⁹.

La cultura católica consigue en consecuencia la perfección en cuanto cultura. Explica el P. Fosbery que: "Santo Tomás señalaba la angustia insuperable de los sabios de la antigüedad pagana, y valdría también para los de ahora, cuando se enfrentan con los interrogantes últimos de la existencia humana y, sobre todo, con el problema del fin último del hombre. En cambio, cualquier pobre anciana, poseyendo el conocimiento comprensivo del misterio de Dios, está libre de esta angustia y goza de la luz divina, que le da una certeza inamovible respecto a su origen y a su destino final. Esta anciana es una mujer culta. aquel supuesto erudito o intelectual, no lo es"⁵⁰.

Se cumple así una tercera tesis de Santo Tomás, derivada de la fundamental, aunque también se sigue del anterior. Se afirma, en ella, que la gracia *restaura* a la naturaleza en su misma línea. En su situación actual, el hombre: "Necesita del auxilio de la gracia, que cure su naturaleza"⁵¹. De ahí que la gracia se conforme o amolde con la naturaleza, tanto en sentido específico como individual. Por esta avenencia, se explica que la gracia actúe en cada naturaleza individual de modo *diferente*.

Desde la doctrina tomista de la naturaleza y la gracia, hay que afirmar que:

47. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 317.

48. *Ibid.*, p. 357.

49. *Ibid.*, p. 358.

50. *Ibid.*, p. 294. Cf. SANTO TOMÁS, *Contra Gentiles*, III, c. 48.

51. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, I-II, q. 109, a. 3, in c.

"La cultura católica, desde su universalidad y trascendencia, es la única capaz de hacer al hombre plenamente culto, desplegando la totalidad perfecta de su naturaleza en orden a su fin último sobrenatural"⁵².

Es también la única que puede introducirse en todas las demás culturas, porque: "Logra que el conjunto de elementos diversos y múltiples (...) tengan, sin embargo, en la forma esencial de su determinación, la impronta de universalidad que le transmite un hecho no cultural sino religioso: la sabiduría divina"⁵³. Según Santo Tomás, lo propio del sabio es ordenar⁵⁴, y esta función la realiza la sabiduría. Por tanto, infiere el P. Fosbery: "La cultura católica es formalmente ordenativa, y, por eso, mismo sapiencial"⁵⁵. La sabiduría católica: "No se trata de un hecho cultural sino esencialmente religioso, y por eso podrá ser insertado en las diversas culturas; pero, a medida que irradie en su entorno, generará también una cultura"⁵⁶, la cultura católica.

Por consiguiente: "Para que se dé la cultura católica debe existir siempre una referencia a lo religioso como expresión de la sabiduría divina (...). La sabiduría divina marca lo formal de la cultura católica, su género. La diferencia específica está dada por el hombre, en cuanto objeto y sujeto de cultura. La sabiduría divina es, por lo tanto, la causa formal de la cultura católica"⁵⁷.

Sus elementos son este núcleo religioso –"la fe, la doctrina, la liturgia, y la materia para vivir la vida cristiana"⁵⁸–, lo natural humano, y también todo lo que es contingente en esta naturaleza, como ya se ha dicho. "Los elementos contingentes son los que fundamentan la pluralidad de culturas; pero, en la medida que el bien ordenativo sea lo católico como sabiduría, esa pluralidad se *unifica* desde una compaginación jerárquica común que mira, por un lado, a la fundamentación metafísica del orden natural, y por otro, al fin último sobrenatural. Jugando entre dos principios aparecen las diversidades culturales, que lo católico unifica a partir de la integración de la razón con la fe y de la naturaleza con la gracia. Podemos entonces hablar de pluralidad de culturas, pero sólo mirando a los elementos contingentes del hecho cultural"⁵⁹.

Con ello, la cultura católica se refiere: "Tanto al *sujeto primario* del hecho cultural, que es la humana, sobre la cual actúa ese patrimonio de la doctrina y la liturgia para que alcance su perfección sobrenatural, como al *sujeto secundario*, es decir, la sociedad, en la cual y de la cual vive y se sirve el cristiano, y que por eso mismo es sujeto secundario del hecho cultural, pero más estrictamente como *civilización*"⁶⁰.

Puede así afirmarse que: "El primer analogado de la cultura católica es la persona humana. La perfección sobrenatural inhiere en ella de modo formal e

52. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 308.

53. *Ibid.*, p. 358.

54. SANTO TOMAS, *In Metaphisica*, I, 2.

55. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 359.

56. *Ibid.*, p. 298.

57. *Ibid.*, p. 363.

58. *Ibid.*, p. 277. Cf. p. 306.

59. *Ibid.*, p. 359.

60. *Ibid.*, pp. 306-307.

intrínseco. La sociedad y la naturaleza manipulada por el hombre, son los términos o analogados secundarios. Pero aquí debemos hablar más bien de *civilización*⁶¹.

En la cultura católica, la primacía la tiene siempre la persona. "La perfección sobrenatural es la formalidad propia desde la cual la persona se perfecciona. La sociedad y la naturaleza, actuadas por el hombre, participan de esta perfección. Pero en este caso es más adecuado hablar de civilización, y la formalidad cultural, como perfección de la persona, sólo se hace presente extrínseca y secundariamente"⁶².

Cultura y civilización no quedan identificadas. "Cultura y civilización se deben distinguir como aquello que mira primariamente a la persona y aquello que mira primariamente a la sociedad. Pero de ninguna manera se pueden contraponer como si la cultura católica fuera lo intemporal y la civilización lo histórico". La cultura católica también tiene un aspecto histórico, porque: "Si bien la Iglesia tiene una cultura que le es propia y configura un modelo cultural, sin embargo, *debe expresarlo* como vida de la Iglesia en la situación del mundo actual"⁶³.

En una de las mejores obras actuales dedicadas a la persona humana, *Dignidad y aventura humana*, su autor Abelardo Lobato, nota que: "Heidegger hablaba de dos fenómenos típicos de nuestra hora, descritos en su lenguaje un tanto enigmático, como huida de los dioses y olvido del ser. No se puede menos de estar de acuerdo con esta descripción de las carencias de nuestra cultura. Hay olvidos radicales en ella, que la hacen frágil, quebradiza, inconsistente. Hay un olvido de Dios, que ha venido como consecuencia del olvido del ser. Ello ha hecho posible otros olvidos (...) tres olvidos radicales, el olvido del alma, el olvido de la inteligencia y el olvido de la virtud. Mientras no superemos todos estos olvidos estamos desmemoriados. *La memoria integral es esencial a la cultura*. Uno se pregunta cómo recuperar todo lo que se ha olvidado. Con tanto olvido este hombre de nuestro contorno no está para afrontar ningún examen. El tribunal más benévolo e indulgente tiene que suspenderlo"⁶⁴.

Podría decirse que *La cultura católica*, en su segunda parte, que constituye en realidad otro libro –aunque estrechamente relacionado con lo que sería el primero, ya que sería la verificación de los conceptos de cultura católica y de inculturación–, representa un intento de recuperar la "memoria integral" de la cultura, de la cultura occidental.

Teniendo en cuenta la doctrina de la sociedad de Santo Tomás, el P. Fosbery considera que: "La civilización es la forma particular con la cual se manifiesta la vida material y espiritual de un pueblo, sea en todo el tiempo de su existencia o en su particular período de su evolución histórica"⁶⁵.

61. Ibid., p. 308.

62. Ibid., p. 401.

63. Ibid., p. 402. Nota seguidamente el P. Fosbery que: "Quizá esta sea la más urgente convocatoria que el Concilio Ecueménico Vaticano II hace" (Ibid.).

64. ABELARDO LOBATO, *Dignidad y aventura humana*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1997, p. 14.

65. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 306.

La cultura católica es la que convertirá en cristiana a la civilización. "Lo católico como cultura se hará civilización, introduciéndose en el sujeto secundario de la cultura: el instrumental. La persona perfeccionada por la cultura, actúa sobre la sociedad y sobre la naturaleza en cuanto tal. El hombre orienta, con su operar, las realidades naturales al logro de sus bienes honestos, útiles y deleitables. Aparece lo moral, ordenando al hombre al bien honesto (...) Ciencia, técnica, arte, artesanías, manufacturadas, configuran, en orden a los bienes útiles y deleitables que perfeccionan a la sociedad, un conjunto de orden instrumental que es sujeto secundario de la cultura. También lo católico se desplaza hacia esta realización, espiritualizando y transfigurando la naturaleza por la impronta formal e intrínseca de su propia cultura"⁶⁶.

Con la introducción de la cultura católica en las culturas: "La Iglesia, de esta manera, encarna su mensaje en el corazón mismo de las culturas y las sociedades del hombre, y ella misma genera un nuevo modo de sociedad sacral, cultural, atípica, que está en el mundo y no es de este mundo"⁶⁷.

5. *La generación de la cultura católica*

Desde esta comprensión tomista de la cultura y su inculturación, el P. Fosbery ofrece una visión completa de su operatividad en la historia de la humanidad. De manera más precisa, podría decirse que presenta la filosofía tomista de la historia de la cultura católica –según el desarrollo del magisterio del Concilio Vaticano II y de los últimos Papas, especialmente Pablo VI y Juan Pablo II–, y también de su relación con las otras culturas⁶⁸. Comienza con la Encarnación del Verbo. "El punto de partida de la cultura católica será, necesariamente, la Fe"⁶⁹.

Con la predicación apostólica: "Comenzaba también a gestarse la cultura católica"⁷⁰. Ciertamente: "Lo que Pedro y los apóstoles implantan, después de Pentecostés, es la Iglesia, el Reino de Dios y su misterio. No es una cultura. La cultura circundante sigue siendo la que era"⁷¹. Con la primitiva comunidad cristiana: "Se ha producido una revolución religiosa de alcances imprevistos. Pero también, detrás de ello, ha ido gestándose y formándose una cultura"⁷².

De manera que: "Es el Dios de la Revelación el que modifica el itinerario del hombre respecto a la naturaleza. Porque al aparecer el misterio como realidad develada, este itinerario tiene un punto de partida y un punto de llegada que está más allá de la naturaleza. Hay un requerimiento de distancia que el hombre por sí mismo y desde sí mismo, no puede vislumbrar ni alcanzar. Para eso Dios le hará el regalo de la fe"⁷³.

66. Ibid., p. 308.

67. Ibid., p. 397.

68. El mayor número de citas, de entre todas las de los autores nombrados -más de setecientos, como se advierte en el "Índice de nombres"-, son las de Santo Tomás. Se aportan más de un centenar de textos de toda su extensa obra.

69. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 58.

70. Ibid., p. 61.

71. Ibid., p. 65.

72. Ibid., p. 70.

73. Ibid., pp. 89-90.

El punto de partida de la cultura católica es Dios. "Desde la fe tiene que surgir una interacción entre el 'dato', que lo da la Revelación de Dios, y 'los datos' que son de la naturaleza. Esta interacción funda la cultura católica"⁷⁴.

La generación de este "hecho cultural, la Cultura Católica" y el "hecho social y político, la Cristiandad"⁷⁵, que le siguió: "Al encontrar la naturaleza con la gracia, la cultura que de allí resultaba tenía dos notas especificativas propias de la catolicidad: la *universalidad* y la *trascendencia*". Además: "El cristianismo deberá recorrer un camino de depuración que irá restaurando el orden moral de las costumbres individuales y sociales. Se trata de que la gracia pueda encontrar en la naturaleza su sustento adecuado y, al mismo tiempo, que la naturaleza sea sanada, elevada y perfeccionada por el orden sobrenatural. Así, el 'dato' revelado provocará una doble tensión que irá de la gracia hacia la naturaleza y de la naturaleza hacia la gracia"⁷⁶, tal como ya se ha explicado.

No obstante, advierte el autor que: "Cuando llega el cristianismo, el mundo pagano está de alguna manera preparado y dispuesto para recibirlo, pues se había cohesionado en un estado final de su cultura. Era la *plenitud de los tiempos*. Cosa que no ocurrió en América, por ejemplo, porque cuando llega el cristianismo, con el descubrimiento y colonización, los indios estaban sumidos en proto-culturas, las más avanzadas de las cuales no habían superado el nivel que la moderna antropología cultural asigna a las culturas totémicas, paleo-matriarcales o paleo-pastorales".

En América: "El indígena estaba inserto en el cosmos, se identificaba con la naturaleza y, aunque en algunos casos, los aztecas por ejemplo, la podían, en cierto modo, dominar y transformar, no podían separarse de ella más que por la magia, ni albergaban ninguna idea superior que la acercara a un sentido de universalidad y trascendencia. Y por eso la tarea de evangelización no se puede hacer sin *trasplantar* la cultura propia de la catolicidad".

Explica también el P. Fosbery que: "Por eso España evangelizó fundando ciudades, que son los lugares donde el hombre habita la cultura. Las proto-culturas indígenas no podían recibir el mensaje cristiano sin dejar de ser lo que eran".

Sin embargo, añade: "El proceso de *trasplante* y *acomodación* posterior permitió generar una globalidad cultural con matices propios, que la distinguen tanto de lo hispánico como de lo indígena, y que es la *cultura criolla* de Hispanoamérica. Es precisamente esta cultura la que funda la identidad de los pueblos hispanoamericanos, más allá de sus diferencias de vida y costumbres, a partir de una realidad fúndante de la catolicidad"⁷⁷.

En el mundo del paganismo de la antigüedad: "Este proceso de inculturación no fue, simplemente, un proceso de adaptación, sino que, además, supuso una tarea de *depuración*"⁷⁸.

74. Ibid., p. 90.

75. Ibid., p. 110.

76. Ibid., p. 135.

77. Ibid., pp. 137-138.

78. Ibid., pp. 138-139.

Todo ello: "Fue generando una cultura que se veía, además, reafirmada por las modificaciones que, detrás de la conversión al evangelio, los hombres y las comunidades gestaban. Es que esta nueva religión cristiana provocaba un cambio de actitud frente al origen y el sentido de la vida, del hombre mismo, del mundo y de Dios".

De manera que: "Detrás del fermento transformador que la gracia de Dios había injertado en el corazón del hombre, aparecía una nueva vida, unas 'nuevas tierras y cielos nuevos', que se mostraban en una nueva cultura"⁷⁹. Con esta inculturación: "Comienza a gestarse la cultura católica, dando sostén doctrinal, espiritual, social y político a la *Cristiandad*, que se constituía como una vasta unidad internacional fundada más bien en una cultura que en un poder político".

Con la nueva cultura católica: "Se trataba de instaurar un orden superior y más fundamental desde el cual resultaba posible unir toda la vida social: la educación, la política, la cultura literaria, el arte, todos los aspectos del bienestar y desarrollo social. La Iglesia aparecía desplegando una energía y dinámica espiritual capaz de generar, desde la cultura, este orden superior que comprendía todas las fuerzas espirituales del hombre"⁸⁰.

De ahí que: "En el núcleo fundante de este hecho prodigioso estará la Iglesia, madre y maestra, cumpliendo su misión salvífica sin condicionantes ni límites de tiempo, geografía, lenguas, pueblos, razas o naciones. La verdad de Cristo también impera desde el Reino de Dios. La misión se hará a través de un proceso de anuncio e inserción del evangelio que llamamos inculturación. Nace y se expande entonces la cultura católica".

Puesto que: "del núcleo religioso fundante surge la primera expresión de su realidad salvífica, que es la cultural", también "la *liturgia* viene a formar parte principal de este tesoro cultural. A esto se añade la enseñanza de los Padres de la Iglesia, los cuales, durante los nueve primeros siglos, defienden la verdad revelada de todo intento o modo de contaminación y deformación, la explícita, la enseñan, la defienden y la transmiten"⁸¹.

Para una adecuada comprensión de la generación de la cultura católica, no hay que olvidar que: "La Iglesia no se propone, como objetivo directo e inmediato, generar una cultura. La Iglesia tiene la misión de salvar a los hombres, a todo el hombre y a todos los hombres 'venidos de toda raza, lengua o nación (Ap. 14,6). Esta misión salvífica es la que genera la cultura, pero ella *no se identifica* con la cultura"⁸². Ni se confunde con ninguna cultura determinada. La Iglesia o "lo católico, esencialmente, está configurado por una doctrina, una moral, un culto, que se expresa informando, transformando y transfigurando la realidad en una cultura (...) La cultura católica"⁸³.

En este proceso generativo tuvo un papel esencial la obra de San Agustín. "Fue lo suyo un formidable proceso de inculturación y asimilación del que

79. Ibid. p. 139.

80. Ibid., p. 140.

81. Ibid. p. 141.

82. Ibid., p. 97.

83. Ibid., p. 96.

surgió un núcleo de doctrina filosófica-teológica que, poco a poco, desplazó la unidad cultural comprensiva y globalizante del mundo pagano. Va a parecer, de esta manera, y afirmada en el universo cultural agustiniano, una cultura propia, que será la cultura católica¹⁸⁴.

Es como si San Agustín, afirma el P. Fosbery: "abriera definitivamente las puertas de Occidente para que irrumpiera la cultura católica¹⁸⁵". Explica que: "El universo agustiniano surge, entonces, no como un modo de racionalizar la realidad o de hacer real lo racional, sino como el intento más acabado de la antigüedad cristiana por encontrar al mundo, al hombre y a su entorno cultural con la revelación de Dios. A partir de este intento, Occidente se abre a una nueva forma de cultura: la cultura católica, que se *sustentará* en una trabazón de principios filosófico-teológicos que permitirán el encuentro abierto y dinámico del 'dato' revelado con los 'datos' de la naturaleza. San Agustín lo hizo posible. Santo Tomás de Aquino, diez siglos después, culminará este genial y universal empeño¹⁸⁶".

San Agustín elabora: "Una metafísica basada en los principios de orden y de participación que le permite, al espíritu del hombre, recorrer el mundo del ser y de sus propiedades. Desde esta metafísica, y antes que la naturaleza se encuentre con el dato revelado, es posible que ella se encuentre con la bondad primera con que Dios la ha creado. En esta metafísica se fundamenta la posibilidad real, para el cristiano, de elaborar una cultura católica, dado que las cosas creadas, incluido el hombre mismo, participan del sentido filial y cultural del misterio de Dios. Hay un fundamento ontológico que lo hace posible y en el cual se apoya la cultura católica, como logro y como posibilidad¹⁸⁷".

Por esta incorporación del orden natural: "La cultura católica, desde este universo agustiniano, es fruto toda ella, de la naturaleza, y es fruto, toda ella, de la gracia¹⁸⁸". En definitiva, como "La cultura católica es el patrimonio de la *fe*, de los tesoros de la *doctrina* y *liturgia*, y la materia de la cual viven los cristianos, el universo agustiniano que la ha hecho posible *formará parte* irrenunciable de este patrimonio cultural¹⁸⁹".

6. Los primeros obstáculos de la cultura

La generación de la cultura cristiana no fue una tarea fácil. Una de las primeras dificultades fueron las sectas gnósticas, cuyo origen era anterior al cristianismo. Para los gnósticos, la naturaleza es efecto de un principio inferior a Dios, que identificaban algunos con el Dios de Israel. Este Dios creador y legislador, cruel y tiránico, había hecho el mundo visible pero constitutivamente malo. Sin embargo, Cristo había venido a liberarnos de la naturaleza y de la ley, y, por tanto, de todo lo natural y cultural. "Este eclecticismo religioso, mezcla de

84. Ibid., p. 167.

85. Ibid., p. 168.

86. Ibid., p. 169.

87. Ibid., p. 170. Además, "las cosas desde esta metafísica agustiniana, pueden alcanzar su espiritualización y transfiguración" (Ibid., p. 171).

88. Ibid., p. 175.

89. Ibid., p. 177.

helenismo con cultos y supersticiones orientales era, por un lado, 'revelación' (de allí su nombre), y por otro, doctrina de salvación (...) Entrañaba (...) un verdadero peligro para la pureza de la doctrina revelada, mucho más acuciante, sobre todo, cuando se presentaba bajo el mistificador ropaje de secta cristiana⁹⁰.

Otro gran peligro fue el arrianismo. A principios del siglo IV: "Arrio (...) busca la humanización de Cristo, con el objeto de negar su consubstancialidad con el Padre (...) Arrio intenta salvar, en el misterio trinitario, la originalidad y los privilegios del Padre, el único 'no engendrado' y también 'no devenido', no 'entrado en el ser', por lo tanto, único 'eterno', único 'que no tiene principio'. La conclusión es evidente, el Padre es el único verdadero Dios porque él es absolutamente el 'único' que es arche o 'principio' de todos los seres. El Verbo de Dios o su Logos queda subordinado al Padre y no le es consubstancial"⁹¹.

Como consecuencia, no siendo el Verbo verdaderamente Dios, no hay propiamente redención. "El problema central radicaba, a fin de cuentas, en aceptar o no, una 'i'. El Concilio (Nicea, 325) había dicho que Cristo era 'homoousios', es decir, 'consustancial'; Arrio decía que era 'homoiousios', es decir, semejante. Ésa era la diferencia. Pero detrás de esa 'i' estaba el aceptar o no a Cristo como Hombre-Dios. Toda la fe de la Iglesia dependía de ello"⁹².

El Concilio de Nicea (a. 325), al condenar la herejía arriana, con su intento de racionalizar el misterio cristiano de la Trinidad: "incorpora una palabra clave, que no es de origen escriturario: *homoousios-consustancial*. En esta palabra se define perfectamente la fe de la Iglesia en la encarnación del Verbo y, al mismo tiempo, se inaugura el camino de la elucidación y explicitación del dato revelado".

A pesar de esta condena, el arrianismo sobrevivió durante varios siglos en los reinos germánicos de occidente. "Arrio que, como todo heresiarca, defendía su posición doctrinal proclamando a la vez una condena al mundanismo, la frivolidad y la miseria moral que podían aparecer en la Iglesia (...) fue lo que podríamos llamar un resentido, y canalizó esa pasión mediante el racionalismo intelectual y el puritanismo moral. Como todos los herejes"⁹³. El "espíritu de ese puritanismo arriano, fatalista y sin esperanza" encontró una favorable acogida en el ejército romano, y, por ello, fue asumido por los godos. "La lucha entre romanos y bárbaros es, entonces, una lucha religiosa (...) El arrianismo fue el golpe final con que los bárbaros empujaron y voltearon al Imperio"⁹⁴. Considera el P. Fosbery que: "La herejía arriana, de la mano de los pueblos bárbaros, empujaría y terminaría derribando al Imperio"⁹⁵.

El arrianismo representaba un gran peligro para la inculturación, porque: "Arrio había hundido la cultura católica. Con Cristo sólo hombre no hay catoli-

90. Ibid., pp. 110-111.

91. Ibid., p. 199.

92. Ibid., p. 202.

93. Ibid., pp. 201-202.

94. Ibid., p. 203.

95. Ibid., p. 247.

cismo posible. Se quebraba no sólo la posibilidad de una cultura común, sino la unidad extra temporal y particular de la Cristiandad⁹⁶.

En la Iglesia, sin embargo: "a medida que se avanza, a partir de la explicitación del dato revelado, para preservarlo de la contaminación con las herejías, se va elaborando una doctrina teológica en la cual subyacen las nociones metafísicas de subsistencia, accidente, relación, uno, bien, verdad, esse, esencia, acto, potencia, materia, forma, causa, naturaleza, persona. Se incorpora, además, una antropología que permitirá fundamentar la encarnación del Verbo de Dios y el desarrollo de la moral católica".

La cultura católica también irá incorporando las precisiones, logradas desde el dato revelado, de las nociones: "de alma, de cuerpo y su relación substancial, las potencias o facultades del alma, el intelecto, la voluntad, los sentidos internos y externos, los sentidos, las pasiones. Sobre esta antropología se fundará la moral católica, incorporando las nociones de acción, agente, hábito, fin, operar, obrar, hacer, virtud, arte, perfección (...) Todas estas nociones, asumidas ahora en orden a la explicitación del dato revelado, pasarán a formar parte del tesoro de la Iglesia como cultura católica"⁹⁷.

Este nuevo contenido de la cultura católica, tiene gran importancia, porque: "será a partir de este patrimonio cultural de la antigüedad cristiana, que configura el núcleo fundante de la cultura católica, donde surgirá la inculturación de los pueblos bárbaros y se abrirán los cauces que permitirán conformar la Cristiandad medieval"⁹⁸.

Esta unión entre el cristianismo y la cultura clásica no representa: "Una simple opción circunstancial en razón de la cultura circundante (...) la Iglesia no es una forma doctrinal y vivencial entre otras muchas posibles. La Iglesia tiene la impronta que ha recibido de su fundador y que se encarna y manifiesta en sus dos co-principios: los Apóstoles y el Espíritu Santo (...) Y en esta Iglesia concreta, la civilización greco-romana impone una impronta cultural que no podrá ser abandonada sin quebrar la ajustada formulación doctrinal de su fe. Por eso esta impronta pasa a formar parte del tesoro de la Iglesia como elemento constitutivo de la cultura católica"⁹⁹.

En síntesis, la Iglesia: "A partir de la antigüedad cristiana, y sobreviviendo apoyada en los restos de la cultura y costumbres clásicas del paganismo, logrará ocupar los vacíos institucionales que los reinos bárbaros, por su organización elemental, no podían ocupar, desde allí convertirá a estos pueblos, fundamentalmente del arrianismo a la fe católica, y con ellos, y los subyacentes valores de la cultura greco romana, construirá la Cristiandad. Esta será la más extraordinaria obra de evangelización e inculturación lograda por la Iglesia"¹⁰⁰.

96. *Ibid.*, p. 202.

97. *Ibid.*, p. 195. Así, por ejemplo: "El concepto de persona, y su fundamentación tanto teológica como metafísica, pertenecen al tesoro de la cultura católica" (*Ibid.*, p. 506).

98. *Ibid.*, p. 196.

99. *Ibid.*, p. 210.

100. *Ibid.*, p. 183.

7. El papel de Santo Tomás de Aquino

La cultura católica muestra como: "Desde el Símbolo de los Apóstoles, la Iglesia ha ido iluminando la realidad y gestando una cultura. Pero esta tarea no tiene término. La Iglesia, peregrina entre dos promesas, recién detendrá su marcha cuando el Señor vuelva". De tal manera: "La historia del anuncio del mensaje es también la historia de la cultura católica"¹⁰¹.

En este momento de la generación histórica de la cultura católica, las dificultades no habían terminado. "Vencido Arrio, Mahoma avanza aprovechando el desquicio en que quedó sumido el Imperio. Para él, como para Arrio, Cristo es solamente un profeta más. El Islam crecerá hasta quedar detenido a las puertas de Europa. Encarna con su austeridad, su fervor y su furor un nuevo modo de arrianismo agresivo"¹⁰².

Detenido el avance del Islam: "La Cristiandad hará posible la cultura católica; la cultura católica hará posible la Cristiandad". En sus inicios, esta labor corrió a cargo de los monjes. "La vida misma de la Iglesia, inserta en la realidad del mundo y de la historia, irá incorporando, a través del tiempo, nuevos estados o formas de vida que le permitirán encarnar el Evangelio y ofrecer nuevas formas y *lugares de salvación* al hombre, hasta que el Señor vuelva"¹⁰³. Además: "Se trata ahora, no sólo de afirmar el dato revelado salvándolo de contaminaciones espurias, sino de informar la vida cotidiana desde el evangelio"¹⁰⁴.

Nace, con ello: "La escuela popular rural, que ni la misma Antigüedad había conocido en una forma tan general"; Es el nacimiento de la escuela primaria y, como se dirá después, de la escuela cristiana. Con: "Las escuelas monacales, las escuelas episcopales y las escuelas presbiterales, la Iglesia realiza la gran misión de hacer el paso de la antigüedad cristiana al Medioevo, con un doble proceso: uno de evangelización, que mira a la conversión de los pueblos bárbaros al cristianismo, y otro a la sobrevivencia de la antigüedad clásica por una paulatina inculturación, que permite la asimilación de 'los datos' de lo humano y temporal con 'el dato' de la Revelación. Se va generando así la cultura católica"¹⁰⁵.

Estas escuelas darán lugar al nacimiento de la universidades. "La cultura católica funda la universidad, la cual irrumpe en el siglo XIII, como una suerte de respuesta a la nueva sociedad que, como fruto dinámico de esta cultura, se ha comenzado a gestar"¹⁰⁶.

Un segunda respuesta, conexiónada con la anterior, a la nueva sociedad, que ya ha abandonado el feudalismo, son las nuevas órdenes religiosas mendicantes. "Para que el mundo y el evangelio vuelvan a encontrarse había que trasladar el monasterio al corazón de las grandes ciudades. Los encargados de hacer esta tarea serán los frailes mendicantes. El lugar elegido: la universidad"¹⁰⁷.

101. *Ibid.*, p. 231.

102. *Ibid.*, p. 203.

103. *Ibid.*, p. 205.

104. *Ibid.*, p. 143.

105. *Ibid.*, pp. 213-214.

106. *Ibid.*, p. 229.

107. *Ibid.*, p. 230.

Por consiguiente: "La cultura católica crea a la universidad en Occidente como el lugar donde ella existe, se afirma, se desarrolla y se transmite. La cultura le dará a la universidad su razón de ser. Y aún hoy, cuando queremos definir a la universidad, decimos que es una institución que tiene como finalidad la búsqueda de la verdad y la transmisión de la cultura. Vista desde sus orígenes, ¿a qué cultura nos estamos refiriendo si no es a la cultura católica?"¹⁰⁸.

La universidad fue así: "El lugar donde se había instalado la cultura católica, después del largo proceso de inculturación y gestación (...) La universidad era el espacio natural donde se situaba, se plasmaba, crecía y explicaba la cultura católica"¹⁰⁹.

La Iglesia como siempre, ante el nacimiento de un nuevo mundo, da una respuesta cultural y cultural. "Del monasterio estático e inamovible se pasa, finalmente, a este extraño género de frailes mendicantes que reclaman un retorno al Evangelio, intentaban reeditar la forma de vida de los apóstoles y, audazmente, se establecen en los grandes centros urbanos, dueños de una libertad y de una movilidad de acción hasta entonces desusada"¹¹⁰.

Hasta el siglo XIII: "El 'dato' revelado, escueto y simple, que las primeras comunidades cristianas habían recibido de los apóstoles y que ellos mismos habían compuesto en un corto resumen llamado, por eso mismo, Símbolo de los Apóstoles, había recorrido un largo camino de adaptación o inculturación. Los Santos Padres intentaron conciliarlo con el pensamiento filosófico-religiosos del paganismo, fruto de un sincretismo platónico, peripatético y pitagórico, unido a las religiones orientales".

En este largo y constante proceso de inculturación: "Había que intentar un camino de depuración que de alguna manera ya había sido entrevisto y en parte logrado, limitando la vigencia de los elementos neoplatonizantes al orden meramente natural, distinguiéndolo del orden de la gracia. No obstante, quedaban todavía muchos temas por aclarar y ajustar". Con ello, podría conseguirse una mayor plenitud de la cultura cristiana. "Ésta será la gran tarea que la Providencia le tenía reservada a Santo Tomás de Aquino. El Aquinate logrará modelar de tal manera los elementos que le ofrecen los 'datos' con el 'dato' de la Revelación, que podrá legar a la Iglesia la síntesis doctrinal más acabada de la cultura católica"¹¹¹.

Sostiene también el P. Fosbery que: "con Santo Tomás de Aquino este largo proceso de inculturación alcanzará su más acabada formulación doctrinal"¹¹². Su obra puede compararse a la de las grandes catedrales góticas, porque: "Así como las catedrales medievales expresan el encuentro de la fe en el culto de Dios desde la belleza del arte y de su arquitectura, así Santo Tomás logrará expresar, del modo más acabado posible, el encuentro de la fe con la razón. Ésa será su teología. El tesoro más exquisito de la cultura católica."¹¹³.

108. Ibid., pp. 245-246.

109. Ibid., p. 245.

110. Ibid., p. 230.

111. Ibid., p. 226.

112. Ibid., p. 220.

113. Ibid., p. 227.

Citando la reciente encíclica de Juan Pablo II, *Fides et ratio*, comenta el P. Fosbery que: "A Santo Tomás le corresponderá, no sin un designio especial de la Providencia, el formular el encuentro de la naturaleza con la gracia, a partir de una precisa y nunca más superada fundamentación doctrinal que permitirá integrar la fe con la razón. La cultura católica encontrará allí su más acabada fundamentación teológico-metafísica. Pasará, por eso mismo, a formar parte del tesoro de la Iglesia"¹¹⁴.

La síntesis filosófica-teológica de Santo Tomás trasciende la misma edad media: "Al darle a la cultura católica su más acabada formulación doctrinal, se ubica en el final de un largo proceso de inculturación; pero, al mismo tiempo, se pone de frente a la modernidad al integrar, como principio fundante de la cultura católica, la fe con la razón".

Puede decirse que Santo Tomás pertenece también a las siguientes edades de la historia. Su pensamiento es siempre actual, el más actual. Sin embargo: "La modernidad, al intentar liberar a la razón del tutelaje de la Revelación y proclamar su absoluta autonomía, terminará desconociendo a Santo Tomás y separando la cultura de la catolicidad. Lo católico será poco reducido a un culto y obligado a habitar exclusivamente en la individualidad de la conciencia. De este modo, comienza a gestarse la secularidad, que alcanzará su más acabada expresión con la reforma protestante"¹¹⁵.

En este momento de la historia de la inculturación: "En el núcleo fundante de la catolicidad como cultura hemos pasado del puro dato de la Revelación, que gestó un hecho 'cultural-cultural', a un hecho 'doctrinal-cultural' con la formulación de Santo Tomás"¹¹⁶. Su labor consistió esencialmente en: "Delinear la cultura católica en su más perfecta forma de realización y formulación doctrinal. Por eso fue el más acabado ejemplo de hombre culto católico"¹¹⁷.

Gracias a la síntesis del Aquinate se constituye propiamente la cultura católica. "Y esto 'propio' de lo católico ya no será una suerte de *sincretismo*, como lo fue en el paganismo; tampoco una pura *vivencia de fe* expresada desde el comportamiento de lo cultural, como lo fue en los comienzos del cristianismo; tampoco el componente de una *realidad político-religiosa*, como lo fue en la caída del Imperio; y tampoco la *asimilación* de los nuevos pueblos bárbaros, sino la *explicitación* de una formulación doctrinal, teológica y metafísica que, por un lado, *cerraría* el proceso de inculturación del 'dato revelado' con los 'datos' de la antiquitas pagana y la antiquitas christiana y, por otro, dejaría *abierta* la

114. Ibid., p. 228. Se remite a dos textos de la encíclica. En el primero se dice: "Precisamente por este motivo la Iglesia ha propuesto siempre a Santo Tomás como *maestro de pensamiento y modelo* del modo correcto de hacer teología" (IV, n, 43). El segundo: "El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó *'cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado'*" (IV, n, 44). También más adelante se lee: "En su reflexión la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la *síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás*, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón" (VII, n. 78).

115. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 234.

116. Ibid., p. 252.

117. Ibid., p. 257

posibilidad para generar nuevos procesos acorde con el dinamismo propio de todo hecho cultural. Esta formulación doctrinal es la de Santo Tomás de Aquino¹¹⁸. Dejó a la cultura católica completada, ordenada y organizada, y al mismo tiempo la dotó de una apertura universal a las otras culturas.

Desde un burdo historicismo: "Existen quienes niegan identidad a esta cultura. Para ellos, el cristianismo no es más que una simiente de cultura. Por eso es posible que se den otros tipos de cultura, con características distintas según las circunstancias y los tiempos".

A esta objeción, responde el P. Fosbery, recordando que: "El punto de partida de la cultura católica no es un hecho cultural sino un hecho religioso: la encarnación del Verbo de Dios y su Revelación, que se cierra con los apóstoles. No es posible otra forma de cristianismo fuera de la Revelación de Dios, tal como se manifiesta en la Iglesia. Consecuentemente no puede generarse, a partir de este hecho religioso, una cultura que esté fuera de la Revelación".

Ciertamente la Iglesia –reconoce el P. Fosbery, en su argumentación–: "No está ligada a ninguna cultura, y todo lo que ella encuentra de bueno y provechoso en las culturas no cristianas debe ser tenido en cuenta con benevolencia, protegido y promovido, en tanto y en cuanto no esté indiscutiblemente ligado a errores religiosos. Pero esto no quiere decir que la Iglesia no haya elaborado su *propia cultura*"¹¹⁹.

Como ya ha indicado: "Ella, necesariamente, al insertar el mensaje evangélico y los contenidos del Reino en el corazón del hombre, ya lo está haciendo sujeto y objeto de cultura. De allí resultará la *cultura católica*, con sus notas propias de universalidad y trascendencia"¹²⁰. La gracia de Dios mueve a la promoción integral de la persona y para que pueda realizarse este desarrollo es precisa la cultura. "Más allá de las costumbres, de los géneros de vida particular, de su nación o de su raza, desarrollará una perfección entitativa y operativa de la cual surgirá el hecho distintivo y fundante que lo convertirá en hombre culto"¹²¹.

Sin embargo, como también ya se ha explicado, existen distintos modos de darse la misma cultura católica. Cuando hay cultura católica: "Todos los diversos componentes accidentales fruto de las costumbres, los grupos sociales, las lenguas, el hábitat, los conocimientos, el arte, las instituciones a las que pertenece, deberán encontrar su sentido y unidad desde esta perfección personal que realiza la gracia. Y entonces se habrán transformado en un *modo* de expresar la cultura católica. Y si esto no se puede dar, tendrá que renunciar a su entorno o modificarlo. Esto es, precisamente, lo que llamamos *inculturación*"¹²². La cultura no sólo es compatible con la *pluralidad* de culturas sino que también las exige.

118. Ibid., p. 252.

119. Ibid., p. 253.

120. Ibid., p. 254.

121. Ibid. p. 255. Se apoya esta tesis en estas palabras del Concilio Vaticano II: "Así, la Iglesia, cumpliendo su misión propia, por ello mismo ya contribuye a la cultura humana y la impulsa, y con su actividad, aun litúrgica, educa al hombre hacia la libertad interior" (*Gaudium et spes*, 58).

122. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 255-256.

En este sentido, escribe nuestro autor: "No es la Revelación de Dios la que debe acomodarse a las culturas, sino que los pueblos deben acomodar sus costumbres a la Revelación. Ésta es precisamente la historia misionera de la Iglesia. Éste es el verdadero desafío que debe enfrentar todo proceso de inculturación, tal como lo entendió siempre la doctrina pontificia"¹²³.

Concluye, por ello, que, por una parte: "Toda tarea de inculturación tendrá que empezar o terminar expresando, de *algún modo*, los contenidos de la cultura católica". Por otra, que: "Entre estos contenidos, la formulación doctrinal de Santo Tomás Aquino cobra una especial relevancia. De esta comprensión teológica y metafísica, la cultura católica ya *nunca más podrá prescindir*".

Es tan extraordinaria su importancia que: "Cada vez que el hombre (...) haga cultura católica tendrá que *apelar* a Santo Tomás de Aquino". Puede decirse, por ello, con total exactitud, que: "representa el paradigma en el cual la cultura católica se expresa doctrinalmente a sí misma"¹²⁴.

Esta tesis es la de la Iglesia, tal como la ha expresado el Consejo Pontificio de la Cultura, en su último documento publicado, al indicar que: "El mensaje evangélico no se puede aislar pura y simplemente de la cultura en la que está inserto desde el principio, ni tampoco, sin graves pérdidas, de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos"¹²⁵.

8. Repercusión de la Reforma y el Renacimiento

En la *La cultura moderna*, la historia de la modernidad se caracteriza por un largo proceso de secularización, o de distanciamiento de la religión. Para el autor de la obra: "Los orígenes del secularismo podemos encontrarlos ya hacia fines del siglo XIV, su impronta teológica está en la Reforma protestante que, al quebrar la posibilidad de relacionar al mundo con Dios, dejó a la cultura sin sustento religioso"¹²⁶.

Con la reforma de Lutero: "Desde lo religioso, ya no podría instaurarse una cultura. La relación del hombre con Dios sólo se podría expresar sensiblemente como un culto"¹²⁷. Se comprende, porque: "Al igual que Arrio, también buscó salvar la pureza de lo religioso, que estaba oscurecido y profanado en las realidades sociales y políticas de su tiempo. Había que intentar un cambio. Separar, distanciar todo lo posible la soberanía de Dios y la gratuidad de la gracia de todo lo que fuera humano, natural, creado. De esta manera, quedaba quebrada, en su principio, la posibilidad misma de integrar al hombre y a la naturaleza con Dios"¹²⁸.

123. Ibid., p. 253.

124. Ibid., p. 256.

125. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *Para una pastoral de la cultura*, op. cit., n. 5, p. 18. Tesis que no implica uniformidad, sino, por el contrario, pluralidad de culturas católicas, pues tal como se añade a continuación: "La fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora" (Ibid.).

126. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 408.

127. Ibid., p. 409.

128. Ibid., pp. 408-409.

Sin cultura católica, se terminaba la inculturación. "La Iglesia había logrado integrar, tras un largo proceso de inculturación, la revelación judeo-cristiana con las corrientes del pensamiento helenizante y los postulados político-jurídicos del imperio. Surgió así la civilización del cristianismo medieval como fruto de la cultura católica (...) La cultura católica había logrado conciliar lo divino con lo humano, el tiempo con la eternidad, la naturaleza con la gracia"¹²⁹. En cambio, : "La teología de Lutero torna definitivamente incompatibles a Dios y al mundo, que está corrompido en cualquiera de sus dimensiones. Y esta corrupción, fruto del pecado, sólo es encubierta por la cruz de Cristo (...) no destruyendo el pecado. La ciudad de Dios y la ciudad del hombre serán, de esta manera, absolutamente incompatibles. El mundo está esencialmente corrompido y no puede ser sanado"¹³⁰.

De modo parecido al arrianismo: "También se trató de optar por una 'i' o una 'o' (...) Ahora se repetía la opción, pero al revés. Lutero optó por la 'o' y tornó inconciliable a Dios, su Revelación, la fe y la gracia, con el hombre y la naturaleza". Por el contrario, la Iglesia siempre había enseñado que se daba una "i", porque: "Lo que Dios tiene y es por naturaleza, su vida divina, lo participa el hombre por la fe y la gracia. El hombre viene, de esta manera, a ser 'como Dios', pues su naturaleza, sobreelevada por la gracia al orden sobrenatural, tiene con medida y semejanza lo que Dios es por naturaleza. La santidad y la gracia son, de esta manera, realidades objetivas y ontológicamente alcanzables. La inteligencia de este misterio de comunión sólo se hace posible a partir de la noción metafísica de analogía y de participación. La cultura católica elaboró, con esos principios, su teología. Agustín y Tomás lo acreditan"¹³¹.

Una primera consecuencia de la opción protestante por la 'o', por la separación de lo natural con lo sobrenatural es que: "El mundo es sólo un lugar de corrupción, de pecado, de perdición. El camino de la salvación vendrá por vía de predestinación. Sólo la fe salva al predestinado". Se exacerba así la trascendencia de Dios y a la larga llevará a su negación, al ateísmo.

Una segunda consecuencia es que los mandamientos divinos son independientes de la perfección y felicidad humana. Se convierten en unos mandatos arbitrarios que determinan lo que está bien y lo que está mal. Esta moral voluntarista conducirá al rechazo nietzscheano de Dios y la moral.

Una tercera es que: "La Reforma protestante se hace esencialmente una religión de la acción (...) El mundo no puede, sin embargo, ser santificado"¹³². Si el hombre ha sido salvado por Dios de una manera puramente externa, no hay propiamente lugar para una moral del individuo y sólo queda una moral social. Esta moral, que permitirá organizar de alguna manera el mundo temporal, queda de este modo en manos de la autoridad civil. Lo bueno es así lo que no está prohibido por las leyes¹³³. La posterior "ética civil" o de consenso habría

129. Ibid., pp. 411-412.

130. Ibid., p. 412.

131. Ibid., p. 413.

132. Ibid., p. 415.

133. Cf. Ibid., p. 417.

heredado está actitud, cuando la autoridad es poseída por la mayoría de los ciudadanos. Se asumirá entonces plenamente que: "la fuente legítima de la autoridad hay que buscarla en las convenciones o pactos entre los hombres"¹³⁴.

Declara, no obstante, que: "De todos modos, no podemos afirmar que el hecho de la Reforma traiga, como consecuencia, un cambio inmediato en la cultura de Occidente (...) no se produjo una verdadera sustitución religiosa de la cultura imperante en la sociedad. Podríamos decir que la cultura, en todo caso, de católica pasa a ser cristiana"¹³⁵.

Para que la secularización real, que se había iniciado con el protestantismo, se expresase como ideología, era necesario su mayor desarrollo en el espacio cultural cristiano. Según el P. Fosbery: "Extraña y paradójicamente, este proceso empieza a darse en el campo católico con el Renacimiento. Con él comenzará a plasmarse, en la Europa meridional, la sociedad laica"¹³⁶.

La sociedad continua siendo religiosa, pero: "Lo religiosos queda subordinado a lo político. El rey debe proteger la religión en que funda la nación". La monarquía absoluta es apoyada por la Reforma, para: "garantizar la sobrevivencia de su fe en los estados ganados al catolicismo. Pero aquí también aparece la 'o' de Lutero: o religión o política". Además: "El despotismo del rey expresa el querer despótico de Dios en la predestinación"¹³⁷.

Aunque Dios y el mundo, la gracia y la naturaleza, la fe y la razón, la religión y la política, sean antitéticos: "Queda, sin embargo, la posibilidad de volcar todo el esfuerzo de la laboriosidad personal para transformar la naturaleza y desarrollarla en orden a la satisfacción de las necesidades temporales, y esto hecho desde el ejercicio de una exigente y disciplinada actitud moral". Lo religioso aparece, no obstante, de modo indirecto y externo, porque se considera que: "El éxito en lo temporal es el signo de Dios respecto a la predestinación"¹³⁸.

Igualmente como consecuencia de la negación de la posibilidad de la síntesis entre fe y cultura, ni lo político ni lo moral se apoyarán, como había hecho la cultura católica¹³⁹, en el orden natural. De ahí que se sostenga que: "La conciencia es un acto de la pura subjetividad. sin un referente exterior".

Se sigue también que la persona sea "definida únicamente por aquello que la singulariza y diferencia de la naturaleza, quedando de esta manera relegada a una concepción exclusivamente moral. La realidad moral de la persona, proyectada sobre la comunidad, consiste en el consenso de voluntades, como expresión del contrato o pacto social"¹⁴⁰.

134. Ibid., p. 424.

135. Ibid., p. 416.

136. Ibid., p. 417.

137. Ibid., p.422.

138. Ibid., p. 423.

139. En la cultura católica, el "ordo naturae" es conocido y expresado por: "la metafísica del ser y la reconocida capacidad de la razón para conocer lo que es" (Ibid., p. 423).

140. Ibid. p. 427. Como se ha dicho: "En esta concepción se fundamenta la democracia moderna" (Ibid.).

Para el P. Fosbery: "Es el Renacimiento, como rebelión de la Europa meridional, el encargado de poner en movimiento esta ideología, que terminará instaurando un nuevo proceso de secularización *complementario* al de la Reforma. Ésta separó lo religiosos de lo humano, para preservarlo de toda contaminación. Aquel facilitó la conversión de la sociedad religiosa a la vida activa de la sociedad laica"¹⁴¹.

A partir del Renacimiento: "Las actividades fundamentales del espíritu: ciencia, arte, economía, política, y las formas diversas desde las que el hombre intenta afirmar su propia identidad, cobran una *autonomía* ilegítima que los transforma en absolutos. La verdad queda fragmentada. Cada una de estas actividades crece por su cuenta: el arte por el arte, la política por la política, la ciencia por la ciencia, el hombre por el hombre"¹⁴².

Esta autonomía absoluta substituye a la verdadera autonomía del mundo. La cultura católica reconoce la legítima autonomía de todas las realidades creadas, desde el mundo al hombre y a la sociedad, en el sentido de que son bienes, que tienen unas leyes propias, que el hombre debe descubrir y emplear, pero sin considerarlas independientes de su Creador, y que, por tanto, no puede usarlas y ordenarlas sin una referencia a Dios¹⁴³. En cambio: "En el Renacimiento, a medida que se fue entendiendo lo religiosos como una parte o expresión del espíritu humano, se fue afirmando la realidad del mundo en sí mismo, sin otro referente que no fuera la razón"¹⁴⁴.

Como consecuencia de este proceso secularista de ruptura y distanciamiento: "Cultura y civilización se separan, la Reforma y el Renacimiento, cada uno a su modo, configuran un cuadro de situación que va debilitando el conjunto de las fuerzas espirituales que hicieron posible el largo proceso de inculturación o transformación de la antiquitas pagana en antiquitas christiana, cuyo resultado fue la civilización que llamamos Cristiandad y que la cultura católica hizo posible"¹⁴⁵.

La secularización afecta incluso a la misma religión. Por una parte: "El culto, que había sido el centro vivo de donde surgió la cultura católica, se va transformando en 'devoción', como expresión de una piedad subjetiva e individualista. La cultura católica había expresado siempre, desde la dimensión litúrgica monacal, la unión íntima entre Revelación y el Magisterio, la inspiración del misterio y su expresión laudatoria, festiva y escatológica"¹⁴⁶.

Por otra parte: "La Iglesia, vaciada de la cultura católica, como fruto de un largo proceso de secularización (...) y asediada por la Reforma, opta por sostenerse afirmando su realidad visible e institucional, e intenta, desde allí, buscar el apoyo político de las monarquías católicas"¹⁴⁷.

141. Ibid., p. 429.

142. Ibid., p.431.

143. Cf. *Gaudium et spes*, 36.

144. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 432.

145. Ibid., p. 454.

146. Ibid., p. 467.

147. Ibid., p. 454.

Reforma, renacimiento y rebelión coinciden. "El fruto será la nueva civilización de la *modernidad*, esencialmente *secularista*, en donde no habrá lugar para que lo católico se pueda expresar como cultura. En algunos casos se lo *soportará* únicamente como expresión subjetiva de un culto, y en otros se lo perseguirá para destruirlo"¹⁴⁸.

La modernidad será además. "Una civilización sin cultura: la civilización de la secularización. La ideología ocupará el lugar que en la cultura católica tenía la revelación de Dios. La religión de la naturaleza, con su secuela de naturalismo, afirmará la realidad del mundo desde él mismo y generará un inmanentismo intra-mundano excluyente de toda referencia a Dios, es decir, identificado con el ateísmo"¹⁴⁹.

9. La cultura católica y la modernidad

El Renacimiento tiene gran responsabilidad en la gestación de la modernidad. "Lutero separa el mundo de Dios. Erasmo lo quita a Dios. De esta manera, el Renacimiento logra dar el paso que no podía dar la Reforma para convertir el mundo a la *vida activa* de la sociedad laica"¹⁵⁰.

Una sociedad moderna no será ya expresión de la cultura católica. "La utopía del *progreso indefinido* convoca, a modo de una nueva religión, la respuesta de las fuerzas sociales de los modernos estados europeos. Se trata de una ideología capaz de instaurar una nueva civilización. No hablamos de cultura, porque la cultura afecta primariamente al proceso de perfección del hombre. No es la perfección de la persona lo que se intenta. Ni Lutero ni Erasmo lo hacen posible. Es la perfección de la sociedad lo que primaria y directamente se pretende"¹⁵¹.

La civilización moderna, afirma el P. Fosbery: "Hace del progreso su religión y que se alimenta con la ideología del *economicismo* instrumentada por el dominio, la eficiencia y el poder. No hay lugar para la cultura, y, consecuentemente, no lo hay para Dios. Lo religioso puede ser tolerado, a lo sumo, como culto encerrado en los repliegues de la conciencia individual. Este secularismo genera el *capitalismo* en sus dos formas: el capitalismo de estado, o socialismo, y el capitalismo liberal".

El modo de vivir protestante contribuye decisivamente a esta generación. "El ascetismo de la vida monástica, propio de la cultura católica, cobra, con el protestantismo, la forma de un puritanismo individual. Al puritano le basta, éticamente, saber que hace lo que debe hacer. El producto de su esfuerzo laborioso y prolijo no es aprovechado de modo personal, por razones ascéticas. Se vuelca entonces sobre una corporación que se transforma en *empresa*. No en

148. Ibid., p. 430.

149. Ibid., p. 431.

150. Ibid., p. 433.

151. Ibid., pp. 433-434. Ha escrito Juan Pablo II recientemente que: "La verdad cristiana no es una ideología. Por el contrario, reconoce que las cambiantes realidades sociales y políticas no pueden encerrarse en estructuras rígidas" (*Mensaje a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, 23-II-2000, n. 3).

vano las grandes empresas económicas del mundo surgen de los países protestantes"¹⁵².

Para nuestro autor: "El puritanismo es una de las expresiones acabadas del embate gnóstico en la modernidad. Los puritanos intentan, como método, denunciar las graves anomalías sociales, como la corrupción, las injusticias, y toda clase de males, responsabilizando a la autoridad ante la multitud. De allí buscan recomendar una nueva forma de gobierno que ofrezca el remedio a tantos males".

Desde principios del siglo XVII, los puritanos se establecieron en América del Norte. Por ello: "Estados Unidos recibe el influjo de la Reforma a través de las comunidades protestantes que la colonizan, pero con una característica muy particular. Fue una colonización religiosa producida por diversos grupos protestantes, algunos desidentes del anglicanismo. Estos grupos religiosos ocupan y colonizan América, buscando que allí se prefigure la República universal futura. Vuelven a hacer vigente la utopía de la Tierra Prometida, intentando encarnar en el hecho político una misión universal que, a su tiempo, quisieron llevar adelante los milenaristas del anabaptismo".

Se explica así que "Antes que acontezca la Revolución francesa, los Estados Unidos (...) comienzan a llevar adelante un proyecto político que, al mismo tiempo, expresa un designio gnóstico. Ellos deben construir el nuevo orden social y político de la modernidad. Asumen, por eso mismo, la misión de protagonizar el papel de 'pueblo elegido'"¹⁵³.

Sus ideales pueden considerarse una supervivencia gnóstica. Se concretan en: "Tres objetivos políticos que, en el contexto en que van a darse se tornan al mismo tiempo religiosos: exportar el modelo universal de la *democracia*; exportar el principio según el cual todos los hombres son *iguales* y todos –eventualmente con la ayuda de Dios– pueden llegar a *todo*; y, además, que toda *autoridad* es algo nefasto y odioso en sí mismo, y si bien las instituciones (como el gobierno, el ejército, etc.) deben recurrir a ellas, no son sino males necesarios cuyas prerrogativas hay que *limitar*"¹⁵⁴.

En esta nueva sociedad americana es "Donde el *puritanismo* (...) se integra con: el *individualismo* (...) que se apoya en el principio religioso de la libertad de conciencia; con la *democracia* (...) valor universal que se debe expandir a todo el mundo, cumpliéndose de esta manera el destino que la Providencia le ha asignado como República universal futura; y con el *capitalismo*, que señala a todo el mundo (...) que los Estados Unidos son una nación predestinada"¹⁵⁵.

Se ha podido decir que considera que los más grandes valores son "el dinero, la libertad y Dios". Los tres son los únicos que mueven a sus gentes. "Quizá esta mezcla de dinero, tierra prometida y libertad haya abierto el cauce social, religioso y político para que allí se afirme, como etapa de su peregrinación, el judaísmo. Y también que, como fruto de esta utopía, se generen las infinitas sectas

152. Ibid., p. 435.

153. Ibid., p. 473.

154. Ibid., p. 474.

155. Ibid., p. 476.

religiosas que resultan de poder integrar modos diversos de utopías gnósticas judeo-cristianas, las cuales pretenden crear la Nueva Jerusalén americana".

Nota también el P. Fosbery que: "Contrariamente a España, que vino al nuevo mundo para cumplir una misión evangelizadora, y lo hizo fundando ciudades católicas desde donde fue posible traspasar la cultura católica a América y hacerla 'criolla', en esta Nueva Inglaterra lo que se propone es un nuevo modelo de sociedad laica, que tampoco responde a los modos beligerantes de lo 'laico' europeo, preñado de una actitud declaradamente antirreligiosa, fruto del iluminismo político"¹⁵⁶.

Precisa seguidamente que: "Tampoco esta religiosidad es la del Estado. Se trata de instaurar una sociedad no confesional, pero donde los principios religiosos de la Reforma pervivan en la vigencia de los nuevos principios políticos. El hombre y sus derechos cobran aquí especial significación frente al Estado, que siempre expresa el mal necesario de la autoridad"¹⁵⁷.

Antes de la Revolución francesa: "La Nueva Inglaterra, después de su independencia en 1776, se afirma como nación en un modelo de sociedad laica, es decir, no confesional; pero, al mismo tiempo, con un referente moral y religioso que sostiene, de alguna manera, el único régimen político que puede hacer posible tal conjunción: la democracia". Este fundamento religioso es el de la Reforma. "En Europa, en cambio, la sociedad laica sigue avanzando después de la Revolución francesa, con un espíritu antirreligiosos violento, de negación y persecución"¹⁵⁸.

En Hispanoamérica en esta época se mantiene la cultura católica, ya que en el descubrimiento y evangelización de América: "Lo que España le descubre a América es su cultura católica"¹⁵⁹. Como explica Alberto Caturelli, en el siguiente texto, citado por nuestro autor: "Esta conciencia descubridora, desde el punto de vista histórico, es simultáneamente griega, romana e ibérica, estos caracteres no le advienen extrínsecamente desde el encuentro de la cultura antigua con la Revelación. Por eso Iberoamérica desde el hallazgo, descubrimiento y posesión por la conciencia cristiana y misional que conlleva lo griego, lo romano y lo ibérico, inaugura, a partir de la originalidad develada (existiendo en estado de inmediatez) una auténtica originalidad cristiana iberoamericana que requiere el esfuerzo constante del espíritu descubridor cristiano"¹⁶⁰.

156. Ibid., pp. 476-477.

157. Ibid., p. 477. Comenta el P. Fosbery: "Lo admirable es que, con esta fórmula de sociedad laica, se ha podido integrar, dando forma política, a los principios que nutrieron el secularismo, salvando los derechos del hombre frente al Estado" (Ibid.). Lo que no ocurrió en Europa.

158. Ibid., p. 478. Como ha notado Juan Pablo II: "Una democracia sin valores se convierte con facilidad en un totalitarismo visible o encubierto" (*Centesimus annus*, 46); y ha precisado que: "Estos valores no pueden basarse en una opinión cambiante, sino únicamente en el reconocimiento de una ley moral objetiva" (*Mensaje a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, 23-II-2000, n. 2).

159. Ibid., p. 479.

160. ALBERTO CATURELLI, "El significado del descubrimiento y evangelización de América", citado por ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 480, nota 16. Véase: ALBERTO CATURELLI, *El nuevo mundo*, México, EDAMEX, UPAEP, 1991.

Después, indica el P. Fosbery: "Llegará el momento en que el modelo de sociedad laica se va a tratar de exportar a los países de Hispanamérica. Primero en su formulación de sociedad laica europea, y luego como sociedad laica americana"¹⁶¹.

En Europa, el secularismo siguió avanzando. "Las monarquías supuestamente católicas se van adaptando al mundo de lo laical, y la Iglesia es perseguida, en búsqueda de su destrucción. Aparecen en Europa dos de las formas más aberrantes de sociedades laicas, como son el nacional-socialismo y el marxismo-leninismo".

Frente a estos tres modelos de sociedad laica, producidas por el secularismo: "La Iglesia no deja de hacer presente el patrimonio doctrinal de la cultura católica, al afirmar tanto la prioridad de Dios y su Revelación frente a los principios del laicismo imperante, como la vigencia del orden natural"¹⁶².

Finalmente en Europa que es "un continente que ha sufrido los embates violentos de la desacralización (Francia, Italia, España) (...) se va avanzando, a partir de los logros del laicismo, hacía una formulación que apunta a crear esa nueva cultura hegemónica sobre la cual se fundamentará tácticamente el objetivo político".

Los actuales medios de comunicación han ayudado decisivamente, porque: "El instrumental para este logro es la *manipulación del lenguaje* a través de los *medios de comunicación social*, lo que permite una nueva concepción del mundo y del hombre. desechando toda referencia trascendente y ofreciendo a las masas populares un modelo de comportamiento social e individual perfeñado en un nuevo código moral. Ésta es la meta de la revolución".

Se ofrece a la opinión pública, con los medios de comunicación social: "Una visión del bien y del mal identificada con la concepción geométrico-política de la izquierda y la derecha, como sinónimos de bien y de mal (...) Esto permite una permanente y fluida instrumentación de la revolución, pues la 'izquierda' de hoy puede transformarse en la 'derecha' de mañana, si el interés político así lo demanda. De este modo, ¿quién me dirá qué cosa es 'derecha' y qué cosa es 'izquierda'. Al fin de cuentas, ¿qué cosa es buena o mala?. Así, la concepción moral, vaciada por el laicismo de todo fundamento objetivo y trascendente, cae víctima de una disyuntiva fatal: ser dictada o por el estado, o por la mayoría. Este infernal maniqueísmo permite elaborar un nuevo código de comportamientos éticos, en orden al logro hegemónico del objetivo político-social de la revolución"¹⁶³.

En el mundo actual, continua explicando con gran perspicacia el P. Fosbery: "Los nuevos comportamientos éticos pasan a expresar el 'bien' en una secuencia de valores que la izquierda juega dialécticamente según las circunstancias. Así se habla de 'pluralismo', de 'justicia y paz', de 'anti-armamentismo', de 'feminismo', de 'ecologismo', de 'antimilitarismo', de 'derechos humanos', de 'libertad', de 'pacifismo', de 'liberación'. Usted es 'bueno' en la medida que se suscriba a

161. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 479.

162. *Ibid.*, p. 484.

163. *Ibid.*, p. 549.

este código y lo aplique conforme se lo indique la izquierda".

Se considera, por el contrario, que: "En la derecha están los resabios del autoritarismo, de la opresión, de la dependencia, de la violencia y de la esclavitud social. Todo ese mal tiene un nombre: 'fascismo', contra el que hay que luchar para instaurar el nuevo orden de la sociedad".

En este intento de hegemonía cultural, ejercido principalmente desde el mundo de la comunicación: "Aún así, todavía es necesario un paso más. Hay que arrancar al hombre de la inserción natural donde funda su contexto cultural: familia, historia, origen, tradición y patria"¹⁶⁴.

Desde la privilegiada óptica, que le ofrece el vasto y profundo conocimiento de la situación actual de todo el continente americano, el P. Fosbery considera que los componentes desintegradores, son: "La plutocracia americana, con su jerga mundialista y su soporte multinacional; las sectas irracionistas, con sus nuevas formas de gnosticismo teosófico oriental; las sectas pseudocristianas, con sus instrumentaciones kerigmáticas catalizadoras de lo indigenista y lo popular; los aportes periodísticos de la ciencia ficción, con sus mensajes extraterrestres de bien y de mal; el comunismo desinstitucionalizado con 'alma democrática', abierto a la utopía de la revolución mundial; y el secularismo religioso, como paradigma eclesiástico de la 'ciudad del mundo'. Todos ellos, a partir del común denominador del inmanentismo intramundano del progreso indefinido, provocan la destrucción global, no sólo del orden tradicional, sino hasta de los últimos restos de toda identidad cultural. También, y primordialmente, de la cultura católica"¹⁶⁵.

En nuestros días, en definitiva: "El secularismo ha hecho posible la aparición de una sociedad laica sobre la que se apoya el actual proceso de globalización"¹⁶⁶. Un proceso político de transformación y unificación de las culturas, cuyo principal instrumento son los medios de comunicación social, que no sólo informan, sino que sobre todo orientan y forman a todos los hombres, tanto su pensamiento como sus comportamientos. Se intenta una uniformidad que convierta al mundo en una "aldea global", como dicen algunos.

10. *La cultura adveniente*

Ante esta situación ha respondido la Iglesia con el Concilio Vaticano II. Su actitud no es la de "detenerse a mirar los errores para denunciarlos y condenarlos –cosa que la Iglesia ya ha hecho–", sino la de "diálogo frente al mundo actual"¹⁶⁷. Todas las denuncias y condenas de los errores surgidos del secularismo, realizadas desde Gregorio XVI a Pío XII, son asumidas por el Concilio, pero su orientación ya no es de reproche sino la de misericordia. El mismo hombre moderno ya reconoce algunos de sus errores, y además es tanta su indigencia y necesidad –como se advierte en la actual postmodernidad–, que sólo es posible la compasión y la actitud del buen samaritano.

164. Ibid. p. 550.

165. Ibid., p. 572.

166. Ibid., p. 438.

167. Ibid., p. 585.

El P. Fosbery, uno de los autores que mejor ha comprendido y explicado el espíritu del Concilio Vaticano II, lo compendia en dos objetivos. Primero: "Colocar a la Iglesia frente a ella misma, a su *autoconciencia*, que le permita iniciar un proceso de renovación espiritual para situarse frente al secularismo religioso y, desde allí invitar a la unidad"¹⁶⁸.

Se propone, por tanto, al "hombre religioso de la modernidad", algo "cultural", porque: "Lo que se intenta es purificar la cultura católica, desde su núcleo fundante, que es el dato de la Revelación, y desde allí mostrar el patrimonio histórico-doctrinal que hizo posible y debe continuar haciendo posible encarnar el Evangelio en las culturas; entrar, además, en diálogo con todas las formas de religiones monoteístas, trascendentes y espiritualistas que están situadas en la modernidad. El concilio pretende restaurar la verdadera imagen semejanza del hombre según su arquetipo, que es el Verbo de Dios encarnado"¹⁶⁹.

Segunda finalidad: "Situar a la Iglesia frente al secularismo profano para *rescatar*, de la conciencia de los hombres que viven en medio de los modelos de la sociedad laica contemporánea, ya sea marxista-leninista, ya sea americana, los valores fundantes de la convivencia social: la dignidad de la persona humana y su secuela natural, la libertad religiosa para, desde allí convocar al compromiso de la paz"¹⁷⁰.

El hecho es ahora cultural y dirigida al hombre moderno, porque: "Se trata de proyectar esta realidad sobre le hombre situado en las sociedades laicas de la modernidad. Allí la Iglesia apunta a civilizar lo social, pero sabiendo que ella no civiliza para evangelizar sino que evangeliza para civilizar"¹⁷¹.

De manera, que según nuestro autor: "La Iglesia tendrá que encarnar el Evangelio en el corazón de la sociedad laica. Ese es el desafío al que nos lanzó el Concilio y que sólo será posible realizar afirmando la autoconciencia que la Iglesia tiene y debe fomentar en sí misma para manifestar el 'misterio escondido'¹⁷².

La cultura católica ofrece también una síntesis del pensamiento de Pablo VI y sobre todo de Juan Pablo II. Ambos los entiende inspirados en el Concilio Vaticano II y como la realización concreta de sus directrices en todos los ámbitos pastorales. Es muy importante, respecto a la pastoral de la cultura, el siguiente pasaje de Juan Pablo, que se cita en la obra: "La síntesis entre cultura y

168. Ibid., p. 608.

169. Ibid. p. 609.

170. Ibid., pp. 608-609. La lectura del mundo de hoy la hace la Iglesia: "Desde una actitud optimista y esperanzadora que le hace suavizar los términos con los cuales va a describir el fenómeno. No usa epítetos descalificadores, aunque señala, desde la caridad, los errores. En segundo lugar, desde una actitud que permite una lectura abarcadora y totalizante de los problemas. Nunca con enfoques parciales o fragmentados" (Ibid., p. 692).

171. Ibid., p. 609.

172. Ibid. p. 613.

173. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el congreso nacional de Movimiento eclesial de compromiso cultural*, 16-I-1982. Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, había explicado que: "El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construc-

fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe ... Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida¹⁷³.

Comenta el autor de la obra que: "Una fe plenamente acogida, íntegramente pensada y fielmente entendida, necesariamente *se vuelve* cultura. Pero esta afirmación no hay que entenderla sólo desde la perspectiva de la inculturación. Vale por sí misma. La inculturación, según el Papa, consiste en 'la encarnación del *evangelio* en las *culturas autóctonas*', pero también agrega, en la 'introducción de las *culturas autóctonas* en la *vida de la Iglesia*'. Esta vida de la Iglesia, a la que se refiere el Papa, ¿qué otra cosa es sino el patrimonio de la fe, los tesoros de la doctrina y la liturgia y la materia de la cual viven y se sirven los cristianos? La vida de la Iglesia, que *se genera* en la fe en cuanto plenamente acogida, íntegramente pensada y fielmente entendida, necesariamente se manifiesta en una forma específica de *cultura* que llamamos *católica*. Por eso el Papa señala que la síntesis de fe y cultura es exigencia primaria de la fe"¹⁷⁴.

La cultura católica es una consecuencia de la inculturación, en el sentido de que la fe se introduce en lo cultural, pero a su vez, todas las otras culturas, gracias a la inculturación de la fe, se insertan en la cultura católica, dando lugar a sus distintas modalidades. De ahí que: "La fe católica necesariamente busca la cultura, genera su propia expresión cultural, fruto de la relación de lo natural con lo sobrenatural, que la gracia hace posible. La ruptura del Evangelio y la cultura es fruto de la fe deformada por la reforma luterana, que invalida el encuentro del mundo con Dios. La justificación, según la teología protestante, es exterior al mundo. Viene de afuera y, por eso mismo, afianza el origen del secularismo religioso, que termina finalmente desintegrando la cultura católica. En la sociedad laica, sea cual fuere el modelo, fruto del secularismo religioso y del secularismo profano, la cultura católica no tiene espacio. La fe es sólo un *culto* o, menos aún, un simple *acto subjetivo de conciencia*"¹⁷⁵.

La cultura católica generada por la fe, junto con ella, si se ha inculturado, entrará en contacto con la cultura, que ha recibido la fe, dando lugar a una de las múltiples formas concretas de la cultura católica. Por ello: "Todo proceso de inculturación debe terminar siempre en el encuentro de las 'culturas' con la 'cultura'. La *síntesis de fe y cultura*, aunque no siempre pueda empezar por la cultura católica, necesariamente debe *terminar expresando a su manera*, la cultura católica".

De manera que a la inculturación de la fe, le sigue una modalidad de la cultura católica, determinada por las peculiaridades de la cultura receptora de la fe, ya que se introducen en la cultura católica singularizándola de otro modo:

ción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas, sin someterse a ninguna" (*Evangelii nuntiandi*, 20). Véase: *Carta de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura* (20-V-1982).

174. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 649-650. Véase: Juan Pablo II, *Slavorum Apostoli*, 2-VI-1985, n. 21. Véase JUAN PABLO II, *Slavorum Apostoli*, 2-VI-1985, n. 21.

175. *Ibid.*, pp. 650-651

"Sean cuales fueran los elementos contingentes, las costumbres, las tradiciones que dan especificidad a formas diversas de culturas, según los hombres, las regiones y las diferentes naciones, la fe transmitida con integridad y fidelidad y además, acogida en plenitud, termina generando una realidad antropológica, familiar o social, *propia de la cultura católica*"¹⁷⁶.

Esta doble introducción, que, como indica Juan Pablo II, implica la inculturación en general, de la fe en la culturas y de estas mismas culturas en la cultura católica¹⁷⁷, que a su vez fue generada por el primer movimiento de la inculturación, tiene que darse en la cultura actual. Explica el P. Fosbery que: "Juan Pablo II entiende, con profética clarividencia, que se hace necesario desarrollar en sendas encíclicas tres temas que serán fundamentales para poder avanzar, desde la cultura católica, hacia la inculturación de la modernidad: el tema de los fundamentos de la moral católica, el tema del valor e inviolabilidad de la vida humana y el tema del apetito de verdad que reclama la relación de fe y razón. Surgen así, en la década de los años 90 y con cortos lapsos de tiempo entre ellas, tres encíclicas (*Veritatis splendor*, *Evangelium vitae* y *Fides ratio*), que son como el trípode con el cual el Papa va a contraatacar a la 'cultura de la muerte'"¹⁷⁸.

También la inculturación propuesta por Juan Pablo II afecta a la misma cultura católica. Este tercer aspecto se refiere a la "evangelización de la propia cultura católica, con la cual se va a evangelizar"¹⁷⁹. Sostiene el P. Fosbery que: "Esto es lo que intenta hacer Juan Pablo II al situar a la Iglesia frente al mundo moderno, siguiendo las orientaciones del Concilio Ecuménico Vaticano II. Desde su magisterio va a purificar, elevar y perfeccionar la cultura católica. Éste es un proceso de evangelización de la cultura católica que comienza con el Concilio y que Juan Pablo II va a culminar". Advierte, sin embargo, que: "No se trata de mirar sólo la cultura católica o sólo la sociedad secular, porque lo que se pretende, con la inculturación, es llevar el mensaje del Evangelio a las culturas y, a su vez, introducir a éstas en la vida de la Iglesia"¹⁸⁰.

En este proceso de perfeccionamiento de la cultura católica, por el magisterio pontificio, se ha incrementado su cuerpo de doctrina. La evolución de la cultura católica es semejante al contenido de las verdades de fe¹⁸¹. Como probó Francisco Marín-Sola existe una evolución dogmática, porque, aunque las

176. *Ibid.*, p. 651.

177. Afirma explícitamente en la encíclica *Slavorum Apostoli*: "Encarnar el evangelio en las culturas autóctonas, y, a la vez, introducir a estas en la vida de la Iglesia" (*Slavorum Apostoli*, 21).

178. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., pp. 674-675. La "cultura de la muerte" no es propiamente cultura, porque no busca cultivar la perfección de la persona. Es, como ha dicho, Fabio Duque Jaramillo, en realidad una "anticultura" o "contracultura".

179. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 680.

180. *Ibid.*, p. 681.

181. Tienen un gran interés las páginas que dedica nuestro autor a examinar y valorar el evolucionismo antropológico. Deja muy clara la doctrina de la Iglesia, al escribir: "La Revelación exige afirmar una especial acción divina cuyo objeto es la creación del alma. Hay, además, que afirmar una especial acción de Dios en la formación del cuerpo del primer hombre, de modo que el hombre no pueda llamar padre suyo a ningún animal inferior a él. Lo mismo vale para el cuerpo de la primera mujer; pero, en este caso, la acción divina se hizo sobre el cuerpo del primer hombre" (*Ibid.*, p. 523).

verdades reveladas conservan siempre el mismo sentido, se va abriendo o explicitando su contenido implicado. La inteligencia humana va penetrando mejor en su contenido implícito o virtual, y, por ello, no entraña una nueva revelación. "Es decir que el dogma no es sujeto de un evolucionismo transformista. A este modo de evolución dogmática, el P. Marín Sola lo llama 'evolución homogénea'".

Indica también el P. Fosbery que: "La verdad revelada, con la sola inmutabilidad, pero sin desarrollo, no tendría evolución, pero tampoco vida. Sería, de este modo, imposible generar, a partir del dato revelado, una cultura, y mucho menos una civilización. Con desarrollo, pero sin inmutabilidad substancial, sólo habría corrupción o transformismo. De ambos caracteres unidos resulta la vida verdadera del dogma, y por eso es posible que de él se puede generar una cultura como la católica"¹⁸².

En definitiva: "Tanto en los documentos conciliares como en el magisterio de los últimos Pontífices, la cultura y su correlato, que es la civilización, adquieren matices nuevos a partir de un estilo distinto (...) frente a los aspectos más característicos de la modernidad a la que hay que evangelizar (...) Se trata, por un lado, de hacer una síntesis de la fe y la cultura, y por otro, de incorporar la cultura a la vida de la Iglesia. En todos los casos, el depósito de la fe, la verdad revelada, debe ser el lugar desde donde se ilumina el encuentro"¹⁸³. Para ello: "La Iglesia tiene que llegar hasta los 'areópagos' del tercer milenio para anunciarle al hombre el Evangelio y convertirlo, primero, en sujeto adveniente de la gracia; luego, en sujeto adveniente de la cultura".

Debe tenerse en cuenta que, en nuestra época: "No hay cultura católica en Occidente (...) Europa se ha convertido en un *gran museo* de la cultura católica, sin cultura católica"¹⁸⁴.

Advierte nuestro autor que: "Si decimos 'adveniente cultura' es porque damos por sentado que esa cultura que estamos reclamando no está. El vacío ya fue ocupado por otra que también es 'adveniente', pero porque viene de afuera"¹⁸⁵.

No es posible, por ello, una restauración de la cultura católica. Además: "No se trata de restaurar la cultura católica que fue. Tampoco se pretende dibujar una utopía (...) La primera actitud de la Iglesia frente al 'adveniente milenio' tiene que ser religiosa. No se empieza por la cultura: se llega a la cultura"¹⁸⁶.

En estos momentos: "El secularismo profano avanza sobre el programa de democratización, los derechos humanos y la economía de mercado. El secularismo religioso cobra la forma nueva de lo que se ha dado en llamar la *new age*, especie de sincretismo religiosos fruto de la revolución cultural"¹⁸⁷. A ello, hay que añadir otro peligro, el de la llamada "cornucopia permisiva": "El deseo de

182. Ibid., p. 533. Véase: Francisco Marín-Sola, *La evolución homogénea del dogma católico*, Madrid, BAC, 1963.

183. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., 690-691.

184. Ibid., pp. 713-714.

185. Ibid., p. 716.

186. Ibid., p. 716.

187. Ibid., p. 699.

conseguir la mayor abundancia de bienes materiales rápidamente y a cualquier precio. Esta actitud desemboca en la banalización de la existencia, en el menosprecio de los valores espirituales y en un progresivo vaciamiento interior. La televisión que sustituye hoy a la familia, a la escuela y a la Iglesia, dominada por la cultura hedonista, la violencia y el sexo, despierta continuamente nuevas expectativas¹⁸⁸.

Ni tampoco es posible la creación de la cultura católica, porque: "La cultura no puede ser preparada o planificada. Simplemente aparece. Es el encuentro de la naturaleza con la impronta del hombre y su libertad, su movilidad, su espíritu. Las ciudades son el fruto más acabado de la cultura y, por eso, tampoco se sabe porqué se funda una ciudad. Las ciudades son, están, cambian o mueren como las culturas que las han fundado".

De la "adveniente cultura" no se puede hacer un proyecto planificado, porque, nota el P. Fosbery, es "una meta escatológica. Se dará en el tiempo sin ser plenamente del tiempo. Porque lo que genera la 'adveniente cultura', desde lo católico, es una realidad invisible, intangible. La cultura en cuanto católica surge del Credo, y los contenidos del Credo, que son los contenidos de Reino, son invisibles¹⁸⁹".

Mientras tanto, sostiene el P. Fosbery: "Hay que edificar (el Señor dijo 'Yo edificaré') *espacios* donde lo sacral vuelva a primar. Hay que oponer un *espacio sacral* desde donde se pueda recrear el ser, el bien, la verdad, la belleza"¹⁹⁰.

Este espacio sacral debe ser: "Algo así como un espacio hecho a la medida de lo humano, donde el misterio del Dios Encarnado haga posible la mentalidad y las aspiraciones del hombre. De allí surgirá la cultura como proyección del ser recreado desde su original verdad, bondad y belleza. Pero en el núcleo fundante no hay cultura. Hay la experiencia intangible del misterio de Dios revelado. La cultura viene después. Y el principio religioso organizador de ese espacio se debe manifestar no en lo cultural sino en lo cultural"¹⁹¹.

El primer espacio sacral, añade, fue Belén. "El pesebre era lo primitivo, lo original, lo que no estaba profanado. Era el espacio virginal no contaminado para recibir a la Virgen y al Emanuel. La posada era la cultura expresada en la plenitud de los tiempos. Por eso no había allí lugar para ellos. La Iglesia después, se hace posada para recoger al hombre herido y asaltado, por los paganos y los bárbaros. Pero el tema empezó en el pesebre no en la posada. En el misterio, no en la cultura".

Siguiendo con la explicación de este "sentido espiritual"¹⁹² del lugar "donde

188. Ibid., p. 701. Nota el P. Fosbery que los obispos latinoamericanos, en el *Documento de Puebla*, (n. 427), llamaron "adveniente cultura" a esta cultura que: "Intenta imponer una universalidad cultural niveladora y uniformante a los pueblos y a los diversos grupos humanos". También a algo que viene de afuera, extraño, "que obstaculiza la toma de conciencia" del propio ser cultural (Cf. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 710).

189. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 714.

190. Ibid., p. 716.

191. Ibid., pp. 716-717.

192. SANTO TOMAS, *Summa Theologiae*, I, q. 1, a. 10, in c.

se manifiesto el misterio de Dios como signo cultural de salvación", que ha encontrado nuestro autor; añade: "Lo que también importa hoy, cuando el hombre, apartado de Dios parece alcanzar una cierta 'plenitud' de su tiempo, es recrear un espacio para el Misterio. Primero en el corazón del creyente, porque si no hay 'sujeto adveniente' no habrá 'cultura adveniente'. Después en la familia, y luego en la Iglesia, como comunidad de fe, amor, de esperanza. *Comunidades vivas* donde los cristianos puedan acudir"¹⁹³.

Como se ha escrito recientemente: "El futuro del hombre se encuentra amenazado debido a la anticultura al antihumanismo, que invaden a la sociedad actual, y que han desacralizado al mismo hombre"¹⁹⁴. El P. Fosbery cree que: "A este hombre hay que brindarle un espacio sacral desde el cual pueda transfigurar la realidad, más allá del cambio social. Ante el tercer milenio sólo queda por optar por una pastoral: la que implanta el misterio de Dios en la ciudad secular. La cultura adveniente, a partir del misterio, permitirá hacer, de la 'ciudad del hombre', la 'ciudad de Dios'. Sólo la tensión escatológica hará surgir 'la adveniente cultura' como cultura católica"¹⁹⁵.

Como ha indicado Alberto Caturelli, en su escrito citado¹⁹⁶, FASTA, es uno de estos espacios sacrales, uno de los primeros movimientos que recogió la llamada del Concilio Vaticano II a los laicos, y que con sus más de cuatro mil familias está realizando este camino de renovación de la Iglesia. FASTA, que nació en 1962 con el Concilio, fue confirmada definitivamente en su misión, por la misma Iglesia universal, con el Decreto del Consejo Pontificio de los Laicos, dado en la Ciudad del Vaticano, el 29 de mayo de 1997, que la convertía en una Asociación Internacional Privada de Fieles de Derecho Pontificio.

El lema, que está al principio de la segunda parte de *La cultura católica* compendia muy bien el origen y el fin de este proyecto, que ya es una realidad plena en FASTA. El texto es el siguiente: "Abatida la religión, la jerarquía, la tradición, la autoridad, la ley, en fin, todo cuanto ata a la bestia que existe en nosotros, se han desencadenado los instintos, y el hombre se ha hecho el lobo de los demás hombre. Este es el punto a que hemos llegado. El punto de partida está muchos siglos atrás; fue una negación parcial, se negó algo porque no parecía digno de aceptarlo todo. Pero sucedió con las verdades eternas lo que con el desgranado de un collar: salida la primera perla se han escurrido todas las demás y nadie se ha agachado para buscarlas. No pudiéndose ya vivir entre ruinas, parece que comienza a sentirse la necesidad de edificar como en otros tiempos. Pero no se conoce ya el arte y se han perdido las herramientas. Y entonces no queda más que una salida: para tener luz, dirigirse a 'aquella

193. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 717.

194. JUAN DEL RÍO MARTÍN, "La Iglesia, espacio de esperanza para las culturas", en *Isidorianum* (Sevilla), 8 (1999), pp. 210-266, p. 232.

195. ANÍBAL E. FOSBERY, *La cultura católica*, op. cit., p. 723. Finaliza la obra indicando que la cultura católica, que habrán posibilitado los espacios sagrados: "No se dará a modo de reiteración. La cultura siempre reclama movilidad, libertad, creatividad, es decir, la novedad del descubrimiento. La 'adveniente cultura', desde lo católico, será también descubrimiento: 'He aquí que hago nuevas todas las cosas' (Ap. 21, 5)" (Ibi.d.).

196. ALBERTO CATURELLI, "Aníbal E. Fosbery, *La cultura Católica*", op. cit., p. 258.

Roma por la cual Cristo es romano', ya que fuera de allí todo es oscuro" (Giovanni Papini)¹⁹⁷.

En definitiva, la aparición de *La cultura católica*, de Aníbal Fosbery, hace actuales estas palabras de Plinio el Joven: "Alegrate en nombre mío, alegrate en nombre tuyo, alegrate también en nombre de todos: todavía dura el prestigio de los estudios humanísticos"¹⁹⁸.

DR. EUDALDO FORMENT
Universidad de Barcelona

197. GIOVANNI PAPINI, *Diccionario del Hombre Salvaje*, Buenos Aires, Selecciones 1924.

198. PLINIO, *Epistulae*, IV, 16.